RESEÑA HISTORICA

DE LA

SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA

DE

SANTIAGO

1856 = 1873

Alberto Velázquez

SANTIAGO DE CHILE
1873

AL SEÑOR

D. José Ignacio Vergara

PRESIDENTE
DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA DE SANTIAGO

S. A. S.

ALBERTO VELAZQUEZ

RESEÑA HISTORICA DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA DE SANTIAGO

Chile comenzaba a despertar casi con toda la plenitud de su espíritu público en 1856.

Jamás, quizás, se comprendió mejor que entonces la idea salvadora de educar al pueblo.

El gobierno con la iniciativa del poder y con la decisión que engendran los trabajos, seguros en su resultado, fijó su atención en tan importante materia, organizando escuelas regulares y prácticas en todos los puntos de la República donde la presencia muchas veces de menos de 50 niños hacía sentir la necesidad de aquellas, o donde podía con buen éxito levantarse un edificio que instantáneamente se convertía en mansión civilizadora de los que hasta ese momento habían permanecido perdidos en la nada de su ignorancia y miseria. Y aunque a nuestro juicio todavía es un problema averiguar definitivamente, si es el gobierno quien lanza a las naciones en las vías del progreso, o si es el espíritu público quien determina al gobierno a entrar en esas vías, sin embargo, ello es que a la época a que nos referimos, tanto el uno como el otro no parecían sino sentir las solicitaciones de una misma exigencia y abrigar un solo pensamiento: libertar al pueblo de la omninosa esclavitud de la ignorancia por medio de una educación gratuita y práctica.

Las medidas dictadas a este respecto, por los mandatarios del 56, la mayor parte de sus resoluciones, vigentes aun en el día, la creación de bibliotecas populares, de periódicos oficiales cuyo único fin era tener a la vista la marcha de las escuelas fiscales y estimular por medio de la publicidad a los que aun se resistían a tomar un libro: todo, todo en el gobierno no traslucía otro sentimiento ni otro esfuerzo que principiar a educar a la porción más desvalida y desgraciada.

Por su parte, la juventud de Santiago, participando del nervio intrépido de nuestros antepasados, cuyos descendientes inmediatos eran, constituyéndose como siempre en centinela que asoma la cabeza en las regiones del porvenir; esa juventud que ha mostrado en toda ocasión, desde sus primeros pasos, el gérmen de grandeza que hoy en su edad madura brilla desarrollada en el campo actual de la política, cuyos hombres son ahora; esa juventud que sempiternamente ha ido legando a los que le suceden sus pensamientos de noble iniciativa y su constancia de infatigables trabajos, y sintiendo en fin la impaciencia de sus espíritus que estaban llamados a la acción productora de los grandes corazones, no pudo permanecer fría ni indiferente en presencia del paso estimulante que daba el gobierno ni ante las necesidades aflictivas del pueblo, que a pesar de tener derechos y bastante legítimos, destinos y bien grandes, yacía en las sombras de la más completa obscuridad, de la más absoluta ignorancia y del más funesto abandono.

Entonces comunicados por la corriente de una sola idea que principió a agitarse simultáneamente en sus cabezas; dominados por una necesidad única sentida en el fondo generoso de sus corazones, esa juventud entra en una inteligencia grandiosa que, después de haber hecho latir sus pechos con la esperanza de la buena cosecha de ciudadanos para la patria, debía dar nacimiento, a la primera voz pronunciada, a una sociedad cuyos destinos regeneradores se hicieron palpar desde su concepción.

La Sociedad de Instrucción Primaria, formada, como ya hemos dado a entender, por la juventud más selecta de la capital, la más noble por sus aspiraciones y la más poética por sus principios e intrepidez, nacida al calor luminoso de su entusiasmo, era un hecho, como era un hecho también la emancipación intelectual si no de todo al menos de una parte del pueblo.

¿Qué hacer? Es desconsolador sin duda; pero siempre las más grandes empresas tropiezan con la impotencia individual, que amendrentando a los espíritus débiles, desaparece en el concurso colectivo de las generaciones. La Sociedad de Instrucción Primaria no podía salvar de golpe a todos de la plaga de la ignorancia por más que ello fuera su sueño dorado. Si el entusiasmo harto templado por los resultados que a lo lejos se diseñaban como una es-

peranza todavía, hubiese desmayado a la vista de la triste convicción de que sus esfuerzos no responderían en su principio a sus propósitos; si por reconocerse impotentes, decimos, se hubiera intimado, después del primer paso, en la realización de una obra que si no es utópica exige cuando menos una constancia secular, ¿no habría merecido esa juventud el desprecio reservado a los que creen que **las palabras** son los hechos?

Empero, esa juventud, que nada ambicionaba para sí, que jamás supo encerrarse en los estrechos límites del exclusivismo, que todo lo quiere para sí y por sí; comprendió sin duda que su obra era una obra incompleta; que su obra sólo significaba una iniciativa un impulso que debía ser seguido por los que venían atrás. Así, su gloria está en la iniciación; su vida en la prosecución de lo que ellos habían iniciado. Y ellos habían iniciado esta grande obra, no para terminarla en el terreno del presente, donde apenas se pudo poner la primera piedra, sino para que la continuaran en el porvenir los obreros de las generaciones venideras.

El 17 de Julio de 1856, Santiago presenciaba un hecho nuevo, conmovedor y significativo; profundo en consecuencias y resultados: se echaban las bases de la Sociedad de Instrucción Primaria en medio de un concurso entusiasta de 200 personas que se habían reunido en el salón de la Filarmónica. De este modo, lo que pocos días antes no había sido sino una idea concebida por espíritus liberales y progresistas, en ese momento venía a ser un hecho consumado.

Nacía una asociación que sin más divisa que **enseñar al que no sabe,** a la vez que manifestaba que la juventud daba un paso gigantesco en la carrera de las grandes prácticas, venía a ser la fuente de donde iban a levantarse miles de ciudadanos que pudieran alguna vez prestar buenos y honrosos servicios a la patria; miles de ciudadanos que eran llamados a adquirir inteligencia, luz, corazón, conciencia; miles de ciudadanos finalmente que debían renacer por el conocimiento de la verdad y del deber.

Todo eso y mucho más significaba la nueva Sociedad que

nacía en ese momento debida al entusiasmo de la juventud; de esa juventud que impulsada por una sola idea, por un solo principio, por una sola convicción, la instrucción gratuita del pueblo, colocaba la primera piedra de ese bello y magnífico edificio moral que desde ese instante iba a ser el templo de la regeneración del pueblo, el taller del trabajo y del saber.

En este mismo día solemne en que se inauguraban ya los trabajos de la sociedad, se organizó desde luego una Junta Directiva, compuesta de nueve miembros, entre los que se contaban don Miguel L. Amunátegui, don Marcial González y don Paulino del Barrio, promotores de la idea de crear una sociedad de esta clase.

Constituida la junta con la designación de un presidente, un vice, dos secretarios, un tesorero y un bibliotecario, comenzó con empeño y atención a discutir los Estatutos orgánicos de la Sociedad, los que determinando las bases de la asociación y las atribuciones de la Junta Directiva, fueron aprobados en una sesión general. La Junta procedió en seguida a la creación de cuatro escuelas de adultos, nocturnas, tres de las cuales fueron designadas con los nombre de **Camilo Henríquez, Manuel Salas** y **José Miguel Infante,** elevando así un monumento a la memoria de tan eminentes ciudadanos. Más tarde, la otra fué denominada **Francisco Balmaceda.**

El 12 de Agosto se abrieron esas escuelas ante las comisiones nombradas con tal objeto, y con una asistencia de 216 alumnos. Instaladas éstas, la Junta Directiva dedicó sus trabajos a la redacción de un reglamento, que tenía por objeto uniformar la enseñanza en las escuelas de la Sociedad, acordando al mismo tiempo la apertura de las clases de dibujo, arquitectura práctica e higiene, conocimientos de una importancia vital para los artesanos que acudieran a las escuelas.

*
* *

Se habían pues dado los primeros pasos y era necesario asegurarlos. Con tal motivo, la Junta Directiva creyó conveniente fijar su atención en los medios pecuniarios que pudieran garantizar la existencia de la Sociedad, acordando dirigir circulares a las personas pudientes de Santiago para exhortarlas a fomentar con su

cooperación el pensamiento que la Sociedad se proponía realizar. El resultado no pudo ser más halagüeño, pues no sólo se consiguió un buen contingente pecuniario sino que también gran número de personas inteligentes y distinguidas se apresuró a coadyuvar a los esfuerzos de la Junta Directiva, algunos con sus conocimientos en calidad de profesores y otros con servicios personales de otro género.

El entusiasmo era general. El ministro de Instrucción Pública, accediendo a la petición que le hizo la Sociedad, puso a disposición de ésta un número no despreciable de textos de enseñanza para sus escuelas, haciendo otro tanto, varias personas particulares que obsequiaron cerca de cuatro mil volúmenes de libros sobre educación.

Las cuatro escuelas que fueron instaladas por la Junta se vieron en un instante completamente invadidas por una multitud de artesanos, deseosos de recibir educación y desarrollar su inteligencia. El número de alumnos se multiplicaba de dia en dia, y los locales se hacían estrechos para dar cabida a los infinitos que solicitaban ser admitidos. La junta Directiva no podia, pues, permanecer indifirente ante esta demanda que estaba llamada a satisfacer, y se despertó en ella la idea de fundar otras escuelas, para lo cual era necesario arbitrar recursos que pudieran permitir a la Sociedad extender su esfera de acción. Con este objeto, se nombraron comisiones especiales que recorrieran los barrios de la población solicitando esos recursos. El éxito fué espléndido: la ciudad de Santiago dió una brillante prueba de filantropía e ilustración que la honran altamente; y los fondos de la Sociedad de Instrucción Primaria fueron incrementados con ochocientos y tantos pesos, producto de esas erogaciones.

Santiago entero quería tener una participación en la grande obra que se trataba de realizar.

No fué esto todo. Se organizó una Exposición de Pinturas con el exclusivo objeto de destinar su producto al aumento del tesoro de la Sociedad, al mismo tiempo que la compañía lirica que funcionaba en esa época dedicaba un beneficio a favor de las escuelas.

*
* *

Incrementado el tesoro de la Sociedad, la Junta Directiva, incansable en sus trabajos, procedió a estudiar, discutir y aprobar la apertura de cuatro escuelas más para niños de ambos sexos, que sucesivamente recibieron los nombres de **Paula Jara, Luisa Recabárren, Agueda Monasterio** y **Diego Portales.**

La Junta no había querido únicamente dar educación a los adultos; era necesario también que los niños de tierna edad recibieran los beneficios de la Sociedad, inculcándoles desde temprano los rudimentos de la moral y del deber.

Las cuatro escuelas recientemente fundadas venían a llenar esta necesidad.

Además, don Salvador Eyzaguirre puso bajo la dirección de la Sociedad una escuela de hombres, la que fué designada con el nombre de **Alejo Eyzaguirre** en recuerdo de su fundador.

Las aspiraciones se iban pues satisfaciendo. Nueve escuelas contaba ya la Sociedad, siendo ellas atendidas con un empeño digno de encomio. Confiadas a maestros competentes; adoptados en ellas estudios y un método de enseñanza convenientes, y vigiladas por personas que se habian constituído en apóstoles del bien, la marcha de aquellas no podia ser más satisfactoria.

*
* *

La Sociedad de Instrucción Primaria no sólo dirigía sus esfuerzos a desterrar la ignorancia de la masa popular sino que también tomaba intervención en todos aquellos actos que significaran progreso, gratitud y recompensa. Llegaba el momento en que se iba a hacer una manifestación a los méritos del ilustre Abate chileno, doctor don Juan Ignacio Molina, fundador del Instituto de Talca, autor de la primera historia del país, escritor célebre y eminente que sirvió siempre con sus talentos a la causa sagrada de las ciencias y de todas las virtudes privadas y públicas, elevándole un monumento que recordara a las generaciones venideras

sus inmortales trabajos y la gratitud de un pueblo que sabe reconocerlos. La colocación de la primera piedra que debía servir de base al monumento, tenía lugar el 17 de Septiembre. El Directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria tomó a su cargo la fiesta y citó a una reunión general, a la que concurrieron más de mil quinientas personas, contándose entre éstas todos los miembros de la Sociedad, la Ilustre Municipalidad, el Instituto Nacional, la Academia Militar, Escuela Normal, la de Artes y Oficios, Escuela de Agricultura, Cuerpo Diplomático, escuelas municipales y las sostenidas por la Sociedad.

Abierta la sesión, el Presidente de la Sociedad, señor Carvallo, leyó un discurso sobre los objetos que tenía en mira la corporación, y el Secretario, señor Vicuña Mackenna, una reseña de los trabajos practicados por la Junta Directiva en los dos meses que funcionaba.

Terminada la reunión, la concurrencia se dirigió en masa al lugar fijado para elevar la estatua del Abate Molina, y después de un discurso pronunciado por el señor Vicuña Mackenna, se leyó el acta de instalación que habia sido previamente firmada por los miembros de la Ilustre Municipalidad, por la Junta Directiva de la Sociedad de Instrucción Primaria y por la comisión del monumento del Abate Molina. Inmediatamente fueron colocadas en la cavidad de la piedra junto con los diarios del día, dos biografías publicadas recientemente sobre aquel célebre escritor y una medalla que contenía una inscripción alusiva a la erección del monumento.

Concluída la ceremonia, las bandas de música entonaron el himno nacional y la concurrencia se retiró avivando al ilustre Molina.

*

* *

La actitud que asumia la Sociedad de Instrucción Primaria no podía ser pues más brillante; y esa actitud, que no desmintió ni un solo momento, es la prueba evidente de la grandeza de la noble idea que perseguía. 216 alumnos asistían el día de la apertura de las primeras escuelas de la Sociedad, y el 15 de Enero del año siguiente en que fueron clausuradas dichas escuelas para dar cabida

a las vacaciones, habían tenido una asistencia de 500 a 600 alumnos sobre una matrícula de 800.

Un asiduo trabajo necesita descanso; el cuerpo fatigado por el día y sus tareas ansía el reposo de la noche. La Junta Directiva de la Sociedad y sus escuelas entraron, pues, en vacaciones. Más que justo reposo, a los que durante seis meses combatieron infatigables por desterrar la ignorancia, a los que emprendieron la lucha gigantesca en contra del error, a los que llamados, respondieron ávidos de conocer y palpar la verdad.

*
* *

En los primeros días de Marzo de 1857 la Junta Directiva continuó sus trabajos con el mismo tesón y empeño. Las escuelas se vieron nuevamente invadidas, contando con una asistencia de cerca de 800 alumnos.

Comparada esta cifra con las del año anterior, no podemos menos que reconocer que los trabajos de los intrépidos fundadores de la Sociedad daban una prueba espléndida de su eficaz y provechoso resultado.

Dos escuelas más vinieron también a aumentar el número de las existentes.

Doña Josefa Aldunate de O'Higgins destinó una buena parte de su fortuna para el establecimiento de escuelas que puso bajo la dirección de su confesor el ilustre sacerdote don Manuel Vicuña. Más tarde cuando la Junta Directiva de la Sociedad se empeñaba por realizar en más entensión su obra, aquellas pasaron a la inmediata inspección de don Juan Miguel Valdés; lo que sugirió a uno de los miembros de la Junta solicitar las pusiera bajo la dirección de la Sociedad. Aceptada la idea, la Sociedad de Instrucción Primaria contó con dos escuelas más, que desde ese instante llevaron los nombres de **Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña** como un justo tributo a la memoria de estas personas, que significaban un piadoso y caritativo recuerdo.

Además, la escuela **Agueda Monasterio** principió a funcionar en un local de propiedad de la Sociedad por cesión que de él le

hizo el señor Don Diego Tagle Echeverría, y cuyo edificio fue construído por la Sociedad con la cooperación de la Ilustre Municipalidad de Santiago, a condición de adquirir ésta el local si algún día la Sociedad no podía mantener una escuela en ese barrio.

La Sociedad seguía, pues, una marcha notablemente progresiva. Un buen número de escuelas cuyo estado cada día era más satisfactorio, habrían bastado para que la Junta Directiva diera ya por suficientes sus bien reconocidos trabajos; pero los distinguidos progresistas querían no sólo fundar escuelas para educar al desvalido pueblo, sino también instruírlo, moralizarlo y despestar en general el laudable deseo de **conocer y conocerse.**

*

* *

Estas miras de la Sociedad las vemos bien marcadas desde sus primeros pasos. Con la designación de nombres para las escuelas se perseguían desde luuego tratar de familiarizar al pueblo con el recuerdo de ciertos hombres que nos dieron independencia, patria y libertad y con el de ciertas nobles matronas que habían brillado en tiempos anteriores por su ardorosa caridad e infatigable patriotismo; pero se fué aun más allá. A indicación del señor Santa María, uno de los más celosos y distinguidos miembros de la Junta, se acordó distribuir entre algunas personas la redacción de biografías de los principales hombres que figuraron en el país, proponiéndose el fin de dar a conocer nuestra historia y despertar entre el pueblo el amor a las virtudes republicanas. Tan feliz idea mereció una espléndida acogida, y pronto se vió una colección de diseños biográficos que por su lacónica y sencilla redacción satisfacían el objeto propuesto.—El pueblo contaba, pues, con medios para conocer a los que con su sangre nos transformaron de esclavos en señores, a los que nos redimieron de las garras del león de Castilla constituyéndonos en hombres que formáramos un pueblo libre y grandioso.

La Junta acordó igualmente la organización de sesiones en que se diesen lecturas populares y lecciones por hombres distinguidos y eruditos profesores sobre las ciencias naturales, políticas y socia-

les: medida conducente al desarrollo de ilustración y progreso. Las ventajas que envolvían esta idea eran inmensas. No sólo los alumnos de las escuelas, sino también todos aquellos que deseaban adquirir conocimientos ilustrativos iban a tener un medio espedito para ello, oyendo explicaciones científicas en un lenguaje comprensible para todos.

Las bibliotecas populares existentes en esa época fueron también el objeto preferente de la atención de la Junta, incrementándolas con una buena porción de libros convenientes para propagar la instrucción.

Finalmente, dispuso también la Junta se redactaran ciertos textos que fueran adaptables para las escuelas y para la mejor inteligencia de los alumnos.

*

* *

En el mes de Julio de 1857, la Junta debía terminar sus funciones, según disposición reglamentaria. Convocada al efecto la Sociedad, determinó elegir 17 directores en lugar de nueve que habían compuesto la anterior. El recargo de trabajos que se habían hecho sentir hasta la fecha, a la vez que el número de escuelas con que contaba la Sociedad, reclamaban esta medida con urgencia; la Sociedad al acordarla no hacia sino satisfacer una mejora que estaba en sus propios intereses.

Don Manuel Carvallo, presidente de la Sociedad, con rasgos brillantes y correctos, manifestó la importancia y necesidad de sostener una asociación que significaba progreso y salvación del pueblo: una asociación que había ya arrancado a más de mil personas del terrible oscurantismo, dándoles a conocer que hay universo, un Dios y deberes sagrados que llenar: una asociación, en fin, que en una palabra, había convertido a indómitos ignorantes en ciudadanos, que mediante el conocimiento de sí mismos llegarían a ser laboriosos y felices.

La primera Junta Directiva de la Sociedad de Instrucción Primaria entregaba a sus sucesores diez escuelas con mil y tantos alumnos junto con el prestigio de una Sociedad que después de

infinitas dificultades había conseguido asegurarse una existencia brillante y duradera, y que desde luego había realizado ya sus propósitos cambiando nuestro estado social y arrancando una buena parte de la clase proletaria a la ignorancia y a la miseria.

El tesoro de la Sociedad se encontraba también en un estado que manifestaba claramente la espléndida aceptación con que había sido acogida la Sociedad y los esfuerzos constantes de sus directores. Las entradas habían alcanzado a 4.584 pesos 80 centavos y las salidas a 2.793 pesos 22 centavos, quedando por consiguiente en caja un saldo de 1.881 pesos 51 centavos.

No podremos menos de reconocer que una de las páginas más brillantes de la Sociedad de Instrucción Primaria es la de su primer período.

II

La nueva Junta elegida para el segundo período, entró a funcionar con la misma constancia que la anterior, persiguiendo infatigable y entusiasta la consecución de las miras de la Sociedad.

Las escuelas continuaron en buen pie; el número de sus alumnos se acrecentó; la enseñanza recibió nuevas mejoras y todo marchaba augurando prosperidad y adelanto.

A pesar de tan felices resultados, la Junta se vió en la necesidad de claururar la escuela **Diego Portales**, a consecuencia de que hallándose ésta en un barrio poco poblado, su asistencia era demasiado reducida.

Reconcentrando sus esfuerzos en las escuelas restantes, la Comisión Directiva llevó su atención a reglamentar un sistema de contabilidad para el cobro de las suscripciones ordinarias, que ascendían a 400.

Tan gran número de suscriptores, en aquella época en que apenas principiaba a nacer el entusiasmo por la educación popular, pareció pequeño a uno de los secretarios del Cuerpo Directivo, que en el ardor de sus generosos deseos porque todos llevaran su contingente a la obra de regeneración emprendida por la Sociedad, exclamaba en su memoria de 1857: "400 suscriptores"—¡Miseria!

*

* *

Se aproximaban los días de la patria, y el sol de Septiembre iba a alumbrar un nuevo espectáculo preparado por la Sociedad de Instrucción Primaria: la repartición de premios a los alumnos más distinguidos de sus escuelas; espectáculo grandioso por cuanto él encerraba la primera y más bella fructificación de la sangre que derramaron nuestros padres de la independencia.

En efecto, el 17 de dicho mes de 1857, una multitud distinguida acudió a los salones de la Filarmónica para presenciar por primera vez la distribución de premios de las escuelas de la Sociedad: solemnizando el acto la asistencia del señor Intendente de la provincia, la Junta Directiva de la Sociedad, la Ilustre Municipalidad, los ministros extrangeros, senadores, diputados, caballeros y señoras, aparte del inmenso gentio que llenaba el resto de la localidad.

Semejante concurrencia, nunca vista en funciones de ese género, importaba un hecho de alta significación en favor del espíritu de sociabilidad y de la educación del pueblo. Parecía que Santiago, despertándose de esa somnolencia que lo aquejaba para coadyuvar, siquiera con su entusiasmo, empresas que tanto necesitan del estímulo moral, quería alentarlas con una animación bienhechora significaba en su tendencia a favorecer la idea de salvar a la clase menesterosa.

Don Marcial González, después de las ceremonias de estilo, pronunció un notable discurso alusivo al caso, en el que se escuchó con gran satisfacción general que en vista de los resultados obtenidos por la Sociedad en 14 meses de existencia, esa institución, recibida por muchos con recelos y desconfianzas, acababa de arraigarse profundamente en nuestro suelo, fructificando ventajosa y abundantemente.

La poesía cernió también sus alas en ese recinto: había allí una belleza y no podía enmudecer. Doña Mercedes Marín del Solar y don Guillermo Blest Gana, inspirándose en el fuego sacrosanto de los recuerdos patrios y en la sublimidad de aquel momento en que se acordaban recompensas al talento, a la aplicación y a la constancia de los artesanos y niños de ambos sexos que habían

acudido a la escuela, hermosearon el acto haciendo leer composiciones brillantes en verso.

Así se festejaba la patria en ese año; la civilización principiaba a coronarse con sus primeros triunfos ganados sobre la ignorancia; y la libertad recibía los homenajes de la gratitud en la regeneración intelectual del pueblo.

La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago podía entonces con más derecho que nadie evocar la sombra de nuestros antepasados para atestiguarles que su sangre, derramada en las luchas de la Independencia, fecundaba en Chile y, sobre todo, en la juventud.

*

* *

La Junta Directiva con la solemnidad que acabamos de recordar, veía nuevamente colmados sus esfuerzos; y estimulada en sus propósitos por tan magníficos resultados, comprendió que la acción benéfica de su institución debía salir de los estramuros de la capital, porque llamada a derramar el bien de la inteligencia en todos los puntos de la República donde existiera ignorancia, miseria, pobreza, pueblo, en una palabra, no habría llenado su santa misión si no hubiese insinuado siquiera la creación de Sociedades análogas a la suya en el resto de las provincias de Chile.

Así lo hizo; y es lo único que en la medida de sus recursos y en el ardor de su propaganda podía hacer esa Junta infatigable.

Para el efecto dirigió circulares concebidas en términos animosos a diferentes caballeros pudientes y respetables de las provincias, invitándolos a que, sin los temores de la indolencia característica de las aldeas, levantaran en sus respectivos pueblos asociaciones semejantes a la de Santiago.

Valparaíso, Concepción, Chiloé y otras ciudades respondieron a tan noble llamamiento, planteando instituciones particulares de educación, las que a su vez crearon escuelas.

De esta manera, el pensamiento de educar a la clase proletaria del país, nacido quizá en una sola cabeza, volaba y se encarnaba en las principales partes de la República, tomando la forma augusta de la **Escuela.**

El Cuerpo Directivo de la Sociedad de Instrucción Primaria, llegando ya al fin del segundo período anual, presentó en la sesión general de Julio la subsistencia garantizada de diez escuelas con 1.002 alumnos, lo que probaba el buen éxito de sus trabajos.

III

Estos resultados obtenidos hasta aquí parecían augurar una subsistencia regular para la Sociedad de Instrucción Primaria. Pero por una de esas aberraciones del espíritu público y cuando menos se esperaba, esta institución se sintió repentinamente moribunda.

La constancia de los suscripotres se había agotado y las erogaciones disminuyeron, desapareciendo casi totalmente los fondos del tesoro de la Sociedad.

*

* *

En esos momentos de angustia en que era necesario salvar una institución tan benefactora como patriótica, el Cuerpo Directivo, después de infructuosos esfuerzos de su parte, convocó una sesión general antes del tiempo prefijado, a fin de poner en su conocimiento el triste estado de la Sociedad.

Reunida aquella, acordó desde luego una nueva sesión con el objeto de indicar los medios que previnieran una ruina completa.

Los socios se fatigaron inútilmente. Santiago dormía en una profunda apatía. No había más remedio que cerrar las escuelas, y era preciso hacerlo así, porque no había modo de mantenerlas.

Pero tan terrible exigencia de las circunstancias no pudo contentar a algunos corazones generosos ni hacer desmayar a los confiados soldados de la regeneración.

La Junta salvó tres escuelas, las **"Manuel Salas"**, **"Alejo Eyzaguirre"** y **"Luisa Recabárren"**, que pudieron subsistir mediante los emolumentos de señalados individuos.

*

* *

Cuando pensamos que una sociedad civilizada en medio de su avidez de progreso se mantiene inmóvil y apática, sin resolución de ayudar a los que algo de útil emprenden; cuando vemos que esa

sociedad, hambrienta de adelantos, apenas se atreve a murmurar la necesidad de ellos sin poner de su parte el contingente que es necesario para alcanzar un resultado; cuando miramos que la capital de Chile, dispuesta siempre a aplaudir los grandes pensamientos, jamás entra a sostenerlos con el mismo alborozo con que los acoge, un desaliento profundo se apodera de nosotros los que no tenemos otro estímulo que hacer un bien ni otro apoyo que la fe en nuestros esfuerzos, que la constancia en nuestros trabajos; y nuestras obras, vacilantes a pesar de nuestro entusiasmo, decaen cuando no mueren.

Tres años escasos de existencia contaba la Sociedad de Instrucción Primaria y los bienes que de ella se habían sacado eran incalculables. Esa institución, que había operado ya grandes transformaciones en la vida del pueblo y que en su nacimiento había despertado una general adhesión, se veía en estos instantes a punto de morir por la indolencia de los mismos que la habían aplaudido al nacer.

Triste era reconocerlo. Todo no había pasado de ser una idea efímera que apareció robusta, que se desarrolló venciendo inmensos obstáculos y que al fin parecía estinguirse.

Sin embargo, no obstante el triste resultado de una institución que principió con tan favorables auspicios, el patriotismo y la buena voluntad de algunos iba a volverle el soplo de la vida.

Esa era una esperanza apenas y para contemplarla como una realidad, la Sociedad nombró una nueva Junta encargada de sostener la noble causa de sus miras contra la decadencia apática de la capital.

IV

Demasiado ardua era la carga que se echaba sobre sí la nueva Comisión Directiva. Se le entregaba una corporación, fuerte en sus mejores días, pero que en el momento agonizaba por desamparo.

Era necesario hacerla vivir. Y ¿cómo, cuando ya se habían tentado todos los medios posibles?

Sin embargo, la Junta, comprendiendo la situación y la responsabilidad que pesaba sobre ella, no vaciló un momento en asumir una actitud resuelta sino desesperada para salvar la institución,

cuya vida se le confiaba. Había que combatir; y el combate se emprendió en doble batalla: contra la ignorancia por una parte y contra la apatía por otra.

Fué preciso golpear a todas las puertas y hacer comprender la necesidad de ayudar al sostenimiento de una asociación santa y noble en su origen y fecunda en sus propósitos.

La Junta triunfó y puso en vergonzosa derrota al error y a la indiferencia.

Nuevos socios vinieron a aumentar el número de los esforzados soldados de la propaganda.

Se nombraron comisiones que solicitaran subsidios del comercio, y el comercio respondió a este llamado.

Se organizó una función en el teatro a beneficio de la Sociedad, obteniéndose una regular suma.

En fin, infinidad de personas caritativas, aparte de una erogación pecuniaria, obsequiaron libros.

Había ya **plata.** Triste y bien triste es decirlo, del dinero depende la salvación de un pueblo.

*

* *

Tres escuelas, reservadas para que sirvieran de tabla de salvación en el naufragio de la indolencia, habían sido las únicas de que se hizo cargo la Junta cuando la Sociedad experimentó la crisis.

Su objeto primordial fué atenderlas, y si no podía aumentar su número, conservarlas.

Al efecto procedió a dictar todas aquellas medidas tendientes a ese fin, formulando un plan de estudios convenientes para el caso, restringiendo la enseñanza de algunos ramos sin dejar de fijarse en la importancia de ellos y esperando completarlos en circunstancias más desahogadas.

Creó la clase de moral y urbanidad por su fácil subsistencia y adoptó en la escritura el sistema **antiangular,** con la seguridad de obtener rápidos progresos con este método.

Desgraciadamente la Junta tuvo el sentimiento de ver desaparecer las escuelas **Manuel Salas** y **Alejo Eyzaguirre,** a consecuen-

cia de dificultades que no pudo allanar, pero ofrecida a ella la dirección de las conventuales de San Agustín y San Francisco,

se reemplazó con éstas a las que acababan de cerrarse.

La matrícula de las escuelas ascendió a 300 alumnos, distribuidos en la forma siguiente: 101 en la de San Francisco, con una asistencia media de 80 a 90; 114 en la de San Agustín con una asistencia de 95, y 85 en la **Luisa Recabárren** con una asistencia de 60.

Las entradas ordinarias y extraordinarias de la Sociedad alcanzaron a 2.008 pesos y sus gastos a 1.014, resultando un saldo de 1.093 pesos 70 centavos.

*
* *

La Junta fijó también su atención en el estado higiénico de sus escuelas, que se hallaban amenazadas por la viruela, que entonces comenzaba a desarrollarse. Trató de hacer vacunar a sus alumnos y de conservar el aseo en todo orden. Aceptó el generoso ofrecimiento de una persona que expontáneamente se dispuso a suministrar durante un año los medicamentos necesarios en caso de enfermedad de los alumnos.

En fin, después de haber hecho cuanto estuvo en sus fuerzas para mantener con regularidad las escuelas y habiendo establecido una clase de bordado y labores de mano en la escuela **Luisa Recabárren,** la Junta Directiva pensó en obtener la personalidad jurídica de la Sociedad, nombrando al efecto una comisión compuesta de los señores Miguel de la Barra y Manuel Carrasco Albano para que modificaran convenientemente los estatutos.

V

Después de la actividad desplegada por la Junta, se había conseguido al fin dar un nuevo impulso a la Sociedad, la que pudo seguir adelante no sin trabajos, sin embargo, que la hacian vacilar en el ardor de su constancia.

La experiencia adquirida en los años que contaba la Sociedad,

le había enseñado y hecho sentir la necesidad de innovaciones y nuevas reformas en su sistema a medida que ellas se hacían necesarias. La Junta, comprendiéndolas, las puso en práctica no sin tener que luchar con obstáculos imprevistos. Introdujo, entre sus modificaciones de importancia, desde luego, la adopción del método de enseñanza **mixto.**

Por otra parte, el orden y la moralidad en las escuelas, fueron también objeto de sus perpetuos desvelos. Además de las tres escuelas que se habia conseguido salvar de la tormenta por que pasó la Sociedad. dos mas vinieron nuevamente a solicitar su cooperación — las escuelas **Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña**. La Junta Directiva recibió el premio de sus esfuerzos. 448 alumnos concurrieron a las escuelas, siendo 182 hombres y 266 mujeres.

La Junta Directiva daba vida a 448 personas; pero era necesario asegurarles esa vida; y para ello dedicóse con empeño a afianzar la existencia de la Sociedad.

Si con el poco dinero que se había logrado reunir se veían salvados 448 seres de la ignorancia, de la miseria, del crimen, de la nada, con mayor cantidad se salvarían aun más. Triste es repetirlo: **el dinero hace hombres.**

Se hacía pues necesario prestar la atención preferentemente al asunto **fondos.** Sin ellos la Sociedad moría, sin ellos una porción considerable del pueblo que estaba llamada a salvarse moriría también.

Las suscripciones ordinarias se cobraron con regularidad y un entusiasta profesor organizó un concierto a favor de la Sociedad. Además, el presbitero don José Antonio Rodríguez, que falleció en esa época, le legó en su testamento doscientos pesos.

Con las entradas ordinarias y extraordinarias se consiguió mantener convenientemente las escuelas con que contaba la Sociedad; entradas que ascendieron a 1,126 pesos 30 centavos. Hechos los gastos necesarios para el sostenimiento de las escuelas ascendente a 1,275 pesos 78 centavos y resultando un saldo a favor de ésta con la reserva del año anterior; se creyó conveniente depositarlo en un banco a fin de tener cierta renta que pudiera servir para los gastos que demandara el mantenimiento de las escuelas.

Salvada la cuestión financiera, la Junta Directiva se empeñó

por recabar del gobierno la personalidad jurídica de la Sociedad, solicitada el año anterior. Desgraciadamente no se pudo obtener ese reconocimiento por inconvenientes enteramente ajenos a la voluntad de la Junta Directiva.

*
* *

La Junta dedicó igualmente su atención a una materia de interés para sus escuelas.

En el año anterior se había adoptado el sistema de escritura llamado **antiangular;** pero habiendo D. Francisco Guzmán Meneses, autor del sistema denominado "método gradual analítico de escritura," solicitado de la Junta su adopción, la Junta ,después de un detenido examen sobre la materia y oído un luminoso informe presentados por los señores don Demetrio Rodríguez Peña, don Rafael Minvielle y don Isidoro Combet, acordó admitirlo.

VI

Entramos al período de 1861 a 1862, en que bajo las mismas escenas, alentadoras unas veces y desmayantes otras, se reproduce de una manera uniforme la marcha de la Sociedad.

En la aridez de sus datos, de los que no podemos explotar nada de brillante ni de agradable para los que nos leen, sólo notamos un hecho único, que se repite constantemente, todos los años, todos los períodos, bajo todas las Juntas, con todas las escuelas: ese hecho no es otro que la inquebrantable constancia de algunos jóvenes para sostener la institución que habían fundado.

Zozobras, dudas, carestía de fondos, empeños ardorosos por obtenerlos, fatigas, luchas, pero jamás cansancios ni desmayos: hé ahí hasta la fecha lo que significaba el sostenimiento de una Sociedad, cuyo santo objeto hace increíbles las innumeables peripecias por las que atravesó.

Prosperidad por unos instantes, decaimiento repentino en sus recursos después, la Sociedad vivía sujeta a estas horribles alternativas de la eventualidad.

Los sacrificios de los directores, los esfuerzos de sus socios, la buena intención de muchos, el aplauso de todos, no bastaba para el mantenimiento regular y seguro de esta institución que necesitando evacuar fuertes sumas, apenas percibía escasas erogaciones y a veces nada.

Se debía pensar, en vista de tan dudosa condición de existencia, en la adquisición de una renta normal, fija; pero ¿cómo?

La Sociedad estaba condenada a vivir con las contribuciones del público.

Y el público generalmente no participa de la misma tenacidad de los que sostienen un principio, una idea que se tornará favorable y provechosa para ese mismo público.

Se duerme, se desentiende a veces. Sólo cuando se le grita mucho, sólo cuando se le amenaza exponerlo a la vergüenza histórica, se siente conmovido, y se resuelve entonces a descorrer los cordones de su bolsa que, para mayor calamidad, se presenta a la vista de los peticionarios siempre escasa, pobre o vacía.

*

* *

A pesar de tantas contrariedades, a pesar de tantos inconvenientes, invencibles en la esfera de los esfuerzos individuales, a pesar de tantos, tan frecuentes y serios embarazos para el logro de fondos que reclamaba la subsistencia de las escuelas; a pesar de tantas dificultades que repetidas veces paralizaron la obra atrevida de la Sociedad de Instrucción Primaria, ocasionando la clausura de una escuela o la supresión de un ramo, a pesar de todo eso, la Comisión Directiva, en el periodo de que nos ocupamos, dió a la Sociedad cierta virilidad de existencia y adelanto, haciéndola sentirse fuerte y en disposición de emprender reformas y mejoras.

Tan así lo hizo y tan lo llevó a cabo, que sin mencionar el número de aquellas reformas, nos basta recordar que la importancia de las escuelas y el método bajo el cual habían sido ellas planteadas cobraron un merecido aprecio en el extranjero. Don Macedonio Salinas, ministro de estado en Bolivia, escribía a la Sociedad de Instrucción Primaria en 1861 solicitando el envío de datos sobre

las bases de su institución con el objeto de organizar algo análogo en su patria.

Se le remitieron junto con palabras de agradecimiento por los buenos conceptos que emitía en favor de la Sociedad, todas las publicaciones hechas, memorias, estatutos, reglamentos, etc.

Es, sin duda, satisfactorio que un país hermano, reconociendo los beneficios y la necesidad de una institución que pasaba desapercibida en Chile, recogedora de sus inmediatos frutos, le enviara una palabra de aliento en su deseo de imitarla, mientras nuestra patria permanecía en su acostumbrada frialdad para cooperar a su subsistencia.

Sin embargo, la juventud educanda, animosa siempre por los nobles principios, aparte de que en su mayor número pertenecía a la corporación de Instrucción Primaria en calidad de miembros suscriptores: quiso hacer más en provecho del tesorero de la Sociedad.

Los alumnos del "Colegio San Luis" se dispusieron con entusiasmo a preparar una función dramática beneficiándola con aquel objeto.

El poco interés que esta clase de espectáculos ha llamado siempre a nuestra capital, hizo que tal función no produjera el provecho que se esperaba.

*

* *

Esa representación dramática había sido un recurso a que se acudió para salvar una segunda crisis pecuniaria que sobrevino nuevamente a la Sociedad.

Se había depositado en el Banco una reserva proveniente de los saldos de las entradas del año anterior, destinadas a servir en algún extremo de pobreza.

Se tuvo que apelar a ese fondo de reserva; pero la Sociedad no se sintió en mejor pie por eso. Tuvo que luchar, vencer inconvenientes, hacer brotar los recursos de donde no los había y mantener las escuelas. La Junta Directiva se fatigó, perdía sus fuerzas; pero las escuelas subsistieron, se salvaron de una segunda muerte que les amenazó y contaron una asistencia media de 500 alumnos,

los que rindieron al fin de ese año escolar brillantes exámenes, que aseguraban una felicidad para ellos y un timbre de honor y gloria para la Comisión Directiva.

VII

El 26 de Agosto de 1862 se espidió el decreto supremo que concedia la personalidad jurídica a la Sociedad de Instrucción Primaria. Este decreto, solicitado por la Sociedad desde años anteriores, vino a ponerla en actitud de poder recibir el legado del presbítero don José Antonio Rodríguez, que había dejado años atrás.

Después de obtenido este título, que permitía a la Sociedad adquirir derechos y contraer obligaciones, varios jóvenes de los más entusiastas y distinguidos fueron llamados a prestar su cooperación a la Comisión Directiva en la seguridad de que a ellos y nó a otros correspondía la vigilancia inmediata de los niños por el carácter, tendencias y satisfacción que muestra la juventud para ese desempeño.

La Junta no tuvo por qué arrepentirse de ese acuerdo, pues los distinguidos jóvenes a quienes se habían confiado diferentes comisiones, las llenaron de una manera altamente satisfactoria.

La escuela de la **Providencia**, recientemente fundada y dirigida por una antigua alumna de la **Luisa Recabarren**, fué subvencionada por la Comisión Directiva, a condición de que se diera en ella enseñanza gratuita a cierto número de alumnas.

Esta escuela y las otras de la Sociedad contaron una asistencia media de 365 alumnos por una matrícula de 490.

*
* *

La Comisión Directiva tuvo también, como varias de las anteriores, que dedicar preferentemente su atención al procuramiento de recursos para mantener las escuelas de su cargo.

Al efecto, puso en práctica diversos proyectos que pudieran proporcionar los medios de sostenerlas, como el de colectar una suscripción extraordinaria en los barrios de la población, el de organizar una exposición de pinturas y otros.

Pero desgraciadamente, los diferentes recursos que se tentaron, sólo produjeron la insignificante suma de 132 pesos 31 centavos; no siendo mayor la cantidad de los ingresos ordinarios que apenas ascendieron a 559 pesos.

Mientras tanto, los gastos subieron a 633 pesos 75 centavos, suma que no habría bastado a satisfacer todas las exigencias de las escuelas si no se hubiera obsequiado a la Sociedad una buena partida de libros de enseñanza.

*

* *

La incertidumbre y los inmensos sacrificios que costaban a la Sociedad el mantenimiento de su institución llegaron esta vez a hacer vacilar la constancia misma de sus miembros, pues se trató en una sesión general sobre si convenía o nó disolver la Sociedad en vista del aniquilamiento de sus fondos y de las infinitas tentativas, infructuosas siempre, que se habían ensayado hasta la fecha.

Al encontrar avanzado semejante proyecto, no lo hallamos justificado sino por la enorme distancia en que se hallaba la Sociedad de aquellos prósperos días de que disfrutó a su nacimiento.

Felizmente, tal idea, abortada de vacilaciones y desconfianzas harto fundadas en la experiencia, no se aceptó ni podía haberse aceptado, porque su aceptación habría importado la ruina del porvenir y la postración sempiterna del pueblo.

Se debatió algo; pero la fe y la confianza se sostuvieron en la mayoría de la Sociedad; que declaró no echar paso atrás después de tantos obstáculos vencidos y de tantos frutos recogidos.

VIII

Del 63 al 64, a la manera de aquellas existencias afectadas mortalmente por un mal incurable, la Sociedad se mantuvo sólo, porque tenía destellos de una vida que languidecía por momentos, amenazando inmediata muerte, que volvía a cobrar repentinas fuerzas para debilitarse nuevamente.

Pero ya no había esperanzas, ya no había entusiasmos, ya no había esa virilidad activa de sus primeros días.

Era una vida como automática, como maquinal, si así podemos decir, la que tenía la Sociedad.

Los pocos, los muy pocos que se habían propuesto sostener la existencia de aquella, se veían también precisados a disipar una preocupación que nacía en esa época.

Se decía entonces: "la acción del gobierno es por si sola suficiente para la educación del pueblo".

Nos hallamos en un tiempo en que todos reconocemos lo funesto y errado de tamaña preocupación, salida más bien de la mezquindad y negligencia de algunos espíritus que de una convicción cierta.

Sin intención de probar aquella verdad, pues que ella es inconcusa, nos basta hacer un cómputo comparativo entre los beneficios sacados de parte del gobierno interviniendo en la educación popular y los obtenidos por las instituciones particulares. Si el resultado de éstas no es mayor que el de aquél, por lo menos, no se negará que se halla en una proporción ventajosa relativamente a los escasos elementos con que las sociedades particulares cuentan para el sostenimiento de sus escuelas.

Además, considerando el número de alumnos educados por la acción privada de la Sociedad de Instrucción Primaria, que alcanzaban a 7.000 hasta el presente período, se nota que la acción del gobierno, insuficiente por sí sola para satisfacer todas las exigencias intelectuales de un numeroso pueblo, recibía una asombrosa cooperación que parecía más bien una competencia de rivalidad.

Sostener doctrinas de un género semejante al que hemos indicado, para disculpar, como hemos dicho, la apatía e indiferencia de espíritus sin iniciativa, y defenderlos o refutarlos en nuestros días, en que ellos se presentan como un absurdo universalmente desechado, es algo que no entra en nuestra tarea ni que nadie lo necesita.

Conocida la utilidad y aun el derecho de la acción privada en la enseñanza, y podríamos agregar más, sentida la absoluta necesidad de ella, nadie tampoco se avanzaría a proclamar la supresión de las escuelas particulares subsistentes en nuestros días, dejando sólo al gobierno el cuidado de difundir la instrucción en la masa del pueblo.

*

* *

Al pesquisar los datos estadísticos correspondientes a este período (1863-1864) sólo hemos podido hallar pobreza de hechos que dejan un inmenso vacío en nuestra reseña.

La Sociedad de Instrucción Primaria parecía vivir y no vivir. Sus escuelas continuaron funcionando, no obstante cierto desaliento general, desmentido únicamente por el celo y la firmeza de la Junta Directiva que en su apremio para cumplir con los deberes que se habia echado encima, buscaba medios y los obtenía de una manera que nos es milagrosa, pues que nada hay que los contase si no es la subsistencia misma de las escuelas.

IX

Hemos dicho: la existencia de la Sociedad de Instrucción Primaria llegó a ser problemática y aun se trató sobre si convenía o nó disolverla en vista de la extremada carestía de sus fondos.

Esa existencia, llena de alternativas siempre, y apesar de ello, llena todavía de esperanzas, parecía siempre imposible cuando la languidez pública, que era su muerte, amenazaba prolongarse sin fin.

Alguna voz se levantó en el seno mismo de la Sociedad pidiendo su extinción.

Innumerables personas solicitaban igual cosa bajo el mezquino dominio de una preocupación.

Mas, si hubo personas que exigian la ruina de esa institución, si hubo desalientos que miraban como único recurso la desaparición de ella; hubo también en cambio hombres que, con la intrepidez de la fe, sostuvieron una opinión contraria, combatiendo ardiente y desesperadamente, y venciendo en el campo mismo de los hechos.

La cuestión capital consistía en que faltaban fondos o que ellos eran muy eventuales.

La Junta Directiva manifestó esta vez, que si bien aquellos fondos jamás caían del cielo por el solo hecho de necesitárseles, se podía, sin embargo, obtenerlos merced a esfuerzos constantes y arbitrios que nunca escasean.

En efecto, la Junta comenzó por aumentar el número de suscriptores, cuyas erogaciones constituían las entradas ordinarias.

Hizo esfuerzos, y los consiguió, por organizar una Exposición de Pinturas, reuniendo para su exhibición más de 150 cuadros notables, los que debían ser admirados en los días de la patria.

Obtuvo de la Compañía Lirica que funcionaba entonces en el Teatro Municipal, un beneficio a favor de la Sociedad.

Se dieron, en fin, muchos otros pasos que produjeron algo los unos y que fueron infructuosos los otros.

Engrosado de esta manera, el Tesoro de la Sociedad, la Dirección dictó un nuevo reglamento de Tesorería, por cuanto se hacía palpar la insuficiencia del anterior que regia.

*

* *

Con tan regulares elementos de acción el Cuerpo Directivo abarcó en sus trabajos no sólo ya el sostenimiento de la enseñanza de sus escuelas, sino también la mejora general de sus locales.

La viruela seguía en pie; y advertido por la presencia de este flagelo, además de sujetar a sus alumnos a una limpieza severa, trató de inculcar en sus hábitos principios de higiene, llamando al efecto de la Sociedad de Farmacia profesores que desempeñasen la clase de aquel ramo.

En seguida, puso su atención en el método de enseñanza que se observaba en las escuelas, estudiándolo pausada y concienzudamente y adoptando un nuevo sistema cuya particularidad principal consistía en la conveniencia de sus textos y en la claridad de su exposición, axequibles a todas las inteligencias.

*

* *

En momentos de pasadas crísis en que la Sociedad se vió tristemente obligada a cerrar sus escuelas por la absoluta carencia de recursos, y queriendo sin embargo, hacer susbsistir una o dos por lo menos, había acordado aceptar bajo su dirección las escuelas

conventuales de San Francisco y San Agustín, que vinieron a reemplazar a dos, suprimidas, de las tres con que había quedado la Junta Directiva.

Se comprende que sólo el deseo de salvar a una institución tan benéfica, determinó a la Sociedad a extenderse y subvencionar a las escuelas conventuales que hemos mencionado.

Pero ahora que ya se contaba con más elementos de vida, y teniendo la Dirección a su cargo las escuelas **Manuel Vicuña, Josefa Aldunate,** la de la **Providencia** y la conventual de San Francisco, las dos últimas de las cuales eran subvencionadas por la Sociedad, el Cuerpo Directivo creyó conveniente retirar aquella subvención gravosa, puesto que según disposiciones legales los conventos estaban obligados a sostener una escuela pública en cambio de los privilegios que ellos gozan.

Además, los conventos tienen abundancia pecunaria y pueden por sí solos sostener y levantar establecimientos numerosos de educación.

*

* *

Tomadas aquellas medidas y conocida la necesidad de nuevas escuelas, la Junta Directiva, entró a considerar un modo de crearlas, planteando proyectos que tendieran a aquel fin, consultando el poder de sus facultades y nombrando, por último de su seno comisiones encargadas de estudiar convenientemente la idea.

Pronto, muy pronto se realizaron los deseos de la Junta. En pocos días más, se levantaba una escuela popular en la Cañadilla, viniendo a llenar un vacío inmenso en esos barrios, que carecían casi completamente de aulas de enseñanza. Luego se agolparon en ella 109 alumnos que aumentados a los 220 de las otras, formaban un total de 329.

Su instalación fué solemne, tan solemne que presagiaba desde entonces lo que esa escuela iba a ser.

La Junta, para designar un preceptor del nuevo establecimiento, llamó a un concurso a los institutores que quisieran disputarse su desempeño, recayendo la elección en el más inteligente y práctico de ellos.

*
* *

La Sociedad de Instrucción Primaria, cuando disfrutaba del desahogo de una vida regular y después de hacer todo lo exigible en el recinto de la capital, siempre pensaba mas allá de ella.

Esta vez, quiso hacer revivir una asociación de su mismo nombre en Valparaiso, valiéndose de la actividad entusiasta del señor don Benicio Alamos González, quien anteriormente había formado en las filas del Cuerpo Directivo de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago y desplegado por la educación un ardor encomiable.

Después de conseguir que volviera a la vida aquella Sociedad, dirigió sus esfuerzos a la mejora de su Biblioteca, solicitando y obteniendo del Gobierno y de muchos particulares, el obsequio de abundantes libros.

*
* *

Garantizada, podemos decir, la regularidad de las escuelas en su marcha, y vencidos los más de los obstáculos que se oponían a su propagación, era necesario volver la vista al público, cuyo espíritu variable podia repentinamente cambiarse del entusiasmo loco a que muchas veces llega, en una indolencia fría y desesperante.

La Junta Directiva no olvidó esto, y deseando estimular a los que por su carácter, ausencia u ocupación no podian ayudar personalmente a la gran obra regeneradora, creó miembros honorarios, uno de los cuales, don Manuel Carvallo, primer presidente de la Sociedad, residía en Estados Unidos; y casi en los mismos instantes en que llegaba su aceptación y algunos documentos remitidos por él sobre instrucción, moría Wáshington Carvallo, su hijo, uno de los miembros más afanosos y distinguidos de la Junta y a quien se debia por su celo e inteligencia la mayor parte de los mejores trabajos de este periodo.

*
* *

La pérdida de este joven e ilustre campeón, no paralizó la normalidad de la Sociedad, a pesar de la profunda sensación causada por su muerte.

El Cuerpo Directivo, después de llorarlo, presentaba la Memoria de sus trabajos, en que designados los gastos hechos, aparecía un saldo de 1.128 pesos 69 centavos.

X

La Sociedad estaba pues salvada. Infinitos esfuerzos había costado esa victoria, y para que ella fuera completa, era necesario que esos esfuerzos continuaran.

Los combatientes lo comprendieron así, y sin dormirse sobre los laureles obtenidos marcharon adelante.

Había entusiasmo, aliento y más que todo fe; fe en la augusta causa de educar al pueblo.

*
* *

Tres escuelas de mujeres y una de hombres, a las que asistían 425 alumnos, era el patrimonio que tenía a su cargo la Comisión Directiva; y por cierto que ese patrimonio fué no solo mantenido intacto sino también aumentado.

La indiferencia con que muchos padres de familia de nuestra gente menesterosa mira la escuela, impidiendo que sus hijos asistan a ella, so pretexto de emplearlos en trabajos materiales que les proporcionen un salario insignificante las más veces, descuidando completamente hasta la educación moral y religiosa de ellos, determinó a la Junta a abrir una escuela dominical a donde esos niños pudieran siquiera recibir lecciones de moral y religión.

En efecto, procedió a la apertura de esta escuela especial en los primeros días de Agosto de 1865; viéndose desde luego concurrida por 130 niños.

Durante dos años la escuela de la **Providencia,** habia sido solamente subvencionada por la Sociedad en la forma acordada en 1863· pero habiendo solicitado la preceptora que la regentaba, que la escuela pasase a ser exclusiva de la Sociedad, la Junta aceptó esta proposición, conforme con el anhelo constante de tener establecimientos que le perteneciesen exclusivamente.

Trasladada esta escuela a una casa cómoda y espaciosa, fué designada con el nombre de **Luisa Recabárren;** haciendo revivir así una de las primitivas escuelas de la Sociedad.

*
* *

La vijilancia y dedicación con que eran atendidas las escuelas por la Comisión Directiva, y la contracción de los preceptores encargados de ellas, prometían un resultado correspondiente, y ese resultado fué obtenido con ventaja.

Los exámenes rendidos por los alumnos fueron por demás satisfactorios, distinguiéndose especialmente los de la escuela de la Cañadilla, varios de los cuales, pocos días después obtuvieron becas en la Escuela de Artes y Oficios, en fuerza de las brillantes pruebas que rindieron ante la comisión encargada de examinar a los aspirantes; lo que significa un timbre más de honor para la Sociedad de Instrucción Primaria.

*
* *

Haciéndose notar desde tiempo atrás, la falta de un periódico que sirviese de órgano a la Sociedad, a la vez que de difundir la instrucción por medio de publicaciones tendentes a su desarrollo y progreso, la Junta Directiva, comprendiendo esta necesidad, determinó fundar una publicación con el título de **Boletín de la Sociedad de Instrucción Primaria.**

Este periódico, que bien pronto vió la luz pública, venía a satisfacer la exijencia sentida y proporcionar cierta entrada a la Sociedad; desgraciadamente no pudo aparecer sino durante muy corto tiempo.

La guerra con España, vino a preocupar todos los espíritus y a hacer caer por tierra el interés por todo aquello que no tuviera una relación inmediata, con la cuestión primordial que absorbía la atención pública.

Más, no fué este el último recurso que tentó la Comisión Directiva para incrementar el tesoro de la Sociedad, incremento conducente a mantener siempre un fondo de reserva para atender a los gastos extraordinarios, al mismo tiempo que prevenirse para cualquiera eventualidad que minorara sus entradas ordinarias.

Una exposición de Pinturas semejante a la organizada el año anterior, fué llevada a cabo, proporcionando una entrada muy regular; pero en esta vez la exposición no sólo tuvo ese objeto, sino también alentar a los que se dedicaban al arte de la pintura, naciente en Chile en esa época; ofreciendo un premio al que presentase el mejor cuadro trabajado en el país.

Abierta la exposición, se exhibieron entre los diversos cuadros, varios de artistas nacionales estimulados por la oferta de la Sociedad. La comisión nombrada para juzgar del mérito de esos cuadros designó como acreedor al premio ofrecido a un joven chileno, quien se había dedicado al arte con gusto y talento.

La llegada del eminente pianista Gottschalk, que vino a producir una revolución de entusiasmo en nuestra capital, hizo concebir a la Junta la esperanza de obtener del célebre artista un concierto a beneficio de la Sociedad. Las esperanzas se realizaron. Gottschalk, hombre de genio, era también hombre de corazón, despertaba el entusiasmo y sembraba beneficios que despertaban un entusiasmo mayor, el de la gratitud.

Hizo sonar su piano y esos sonidos fueron a repercutir en los niños que recibían el pan cuotidiano de la educación.

Pero no sólo los artistas, quisieron contribuir con su contingente a la simpática obra que tenía a su cargo la Comisión Directiva. Las más distinguidas señoritas de Santiago coadyuvaron a la organización de un Bazar en el que se vendieron por ellas mismas preciosos objetos que para el efecto trabajaron.

El producto obtenido por todos estos medios que tocó la Junta y las contribuciones ordinarias de los socios dieron un total de

entradas ascendente a 2.944 pesos y las salidas a 1.556; quedando un saldo de 1.428 pesos.

El formidable escollo de la escasez de fondos había sido impotente durante dos años contra el trabajo y empeño de los directores de la Sociedad; y esa misma impotencia viene a confirmar que con constancia y laboriosidad los buenos principios salen triunfantes, y que el edificio construido sobre los sólidos cimientos de la verdad y del saber permanece majestuoso e indestructibles en frente de las borrascas del error y de la indiferencia.

XI

Los esfuerzos constantes de dos años imprimieron cierto sello de estabilidad a la Sociedad de Instrucción Primaria. Esos esfuerzos vinieron también a permitir a la Junta Directiva dedicar sus trabajos al sostén y mantenimiento conveniente de las escuelas encargadas a su dirección.

Algunos entusiastas jóvenes dirigían con laudable empeño y acierto una escuela de artesanos; y se solicitó por uno de ellos que esa escuela se pusiera bajo la protección de la Sociedad. La Comisión Directiva aceptó gustosa esa proposición, y consiguió que la Intendencia de Santiago cediera un edificio para que funcionara esa escuela; sin embargo, hubo necesidad de cerrarla poco tiempo después, pues la asistencia no correspondía a los sacrificios que se hacían para sostenerla.

Esta circunstancia, digna de sentirse sin duda, lejos de desanimar a la Junta Directiva, le dió nuevos impulsos.

Se estudió detenidamente la situación de las escuelas y se acordaron ciertas modificaciones en el sistema de enseñanza, oyendo para ello a los visitadores y preceptores.

Reconociéndose que constantemente se observa, que las escuelas tienen una mayor o menor asistencia, quizás en fuerza también de la mayor o menor contracción y empeño de los precepotres que las dirigen, se acordó el gratificarlos, determinando fueran acreedores a esa gratificación, los que tuvieran en su escuela una asistencia de más de cien alumnos, aumentadas esas gratificaciones en razón

directa de la mayor concurrencia, y dobladas cuando los preceptores las hubieren merecido durante un semestre consecutivo.

Los resultados obtenidos por esta medida de estímulo se notaron bien pronto, dando cuenta constantemente los visitadores de la mayor asistencia que tenian día a dia las escuelas.

Empeñosa la Junta en su constante deseo, después de discusiones y brillantes informes de algunos de los miembros de su seno entró a salvar un defecto notado en la enseñanza, valerse de procedimientos puramente mnemónicos para educar al alumno, acordando la supresión del uso de textos y reemplazándolos por lecciones orales, cuyas ventajas han sido siempre reconocidas y enseñadas por la experiencia.

El uso de los textos de enseñanza, tiene no sólo el grave inconveniente de influir en que el niño haga solamente un estudio mecánico, sino también que contribuye a que los preceptores descansen su trabajo, únicamente en designar a los alumnos las lecciones que deben aprender; y ese estudio mecánico en el que no se ejercita la inteligencia, sino la memoria, es precisamente el motivo porque los individuos que concurren a las escuelas, olvidan en muy poco tiempo lo que en ellas aprendieron.

Estudios concienzudos de varios distinguidos miembros de la Junta la determinaron igualmente, a adoptar el sistema de enseñanza simultáneo conservando únicamente en algunas de las secciones en que estaban divididas las escuelas el sistema mixto o combinación del simultáneo y mútuo. Además, entró a hacer un prolijo y detenido examen sobre el método de enseñar el silabario y la geografía, y oídos los luminosos informes presentados por los señores don Pedro Lucio Cuadra, don Abelardo Núñez, don Demetrio Lastarria y don Anselmo Harbin, acordó la planteación del curso de los planisferios terrestres para la enseñanza de la geografía del globo, y un mapa especial para el estudio de Chile y la división especial de los alumnos, en secciones a cargo de ayudantes y monitores para el aprendizaje del silabario, verdadero umbral de la instrucción.

*

* *

Entremos a dar algunos detalles sobre el estado de las escuelas que mantenía la Sociedad.

La escuela de la Cañadilla, que desde su fundación había adquirido el renombre de escuela modelo, continuó una marcha que cada día la hacía más acreedora a ese renombre. La asistencia numerosa de alumnos, el empeño de su preceptor y el buen pié en que se encontraba, por su cómodo local, su utiliario y el método empleado en la enseñanza, todo, todo hacia que ella fuera quizás el mejor establecimiento de instrucción gratuita que existía en esa época.

La Junta Directiva, en vista del brillante estado en que se encontraba esta escuela, la designó con un nombre que por sí solo lo dice todo, genio, ciencia, trabajo, virtud, **Don Andrés Bello:** rindiendo pues, un modesto tributo al sabio americano, a quien tantos y tan marcados servicios debe la instrucción, denominando una escuela con el nombre del que había sido la verdadera escuela de todo y de todos.

La matrícula ascendia en ella, a 250 alumnos y la asistencia media a 232.

La mayor parte de estos alumnos, muchos de los cuales venían desde larga distancia pasando por las puertas mismas de otros establecimientos de educación, era la mejor corroboración de la justa fama que había logrado esta escuela.

Dividida en cinco secciones en atención a los conocimientos de cada alumno y a su edad, siendo la edad media de los asistentes de once años, cada sección era atendida con laboriosa escrupulosidad.

Además de los ramos de enseñanza fijados en el reglamento, se agregó en la sección superior el Dibujo Geográfico, estudio que es la que más contribuye a un buen y exacto aprendizaje de la Geografía y también el estudio del Dibujo Lineal, en ambos de los que se notaron rápidos y marcados progresos obteniéndose que más de veinte y cinco alumnos en menos de un año quedaran perfectamente corrientes en el trabajo de láminas.

La Junta, al plantear la clase de Dibujo Lineal y prestarle talvez una atención preferente, no hacía sino seguir el ejemplo de las escuelas más aventajadas de Estados Unidos, Bélgica, Alemania y otras naciones cultas, a donde ese estudio ha sido siempre

considerado como uno de los de más importancia para los que concurren a recibir educación en las escuelas, siendo hasta cierto punto el más conduncente para ellos y uno de los móviles más poderosos al desarrollo de la industria.

Si no fuera el temor de extendernos demasiado, enumeraríamos más detenidamente los datos que dejamos expuestos, pues de los apuntes estadísticos que tenemos a la vista, resulta que esta escuela es, como dejamos dicho, el mejor establecimiento de educación de aquella época (1867); bástenos decir que terminaron completamente los estudios en ella a fines de aquella fecha 43 alumnos, estudios que les permitieron pasar a ocupar un puesto en la Escuela Normal de Preceptores, en clases avanzadas del Instituto Nacional, y quedar algunos de calidad de empleados de la misma escuela.

*

* *

Haciéndose sentir la falta de una escuela nocturna que permitiera a los artesanos recibir instrucción durante las horas que les dejan libres sus trabajos; la Comisión Directiva, consecuente con sus propósitos, acordó la apertura de una escuela nocturna para adultos en el mismo local en que funcionaba la escuela "**Andrés Bello**", bajo la dirección del competente preceptor de ella. Un nuevo triunfo vino a coronar este nuevo paso dado por la Junta, contando la nueva escuela 85 asistentes por una matrícula de 180.

Pero no eran las anteriores las únicas con que contaba la Sociedad; cuatro escuelas de mujeres formaban también parte de su atención. La **Luisa Recabárren** con una asistencia de 130 por 150 matriculadas. La **Josefa Aldunate** con una asistencia de 61 por 98 matriculados. La **Manuel Vicuña** con una asistencia de 86 por 111 matriculados; y finalmente una escuela nocturna con 35 alumnas asistentes.

Esta última, una de las primeras de este género, existió durante muy corto tiempo en atención a las dificultades con que generalmente se escolla esta clase de establecimientos.

Además, en el Arenal, existía también una escuela de hombres sostenida por algunas personas caritativas: la Sociedad le prestó

también su protección, suministrándole algunos útiles y nombrando visitadores que la atendieran.

*

* *

Aun cuando los fondos de la Sociedad no habían sido muy abundantes, pues las suscripciones ordinarias no ascendían sino a 1.840 pesos, se consiguió mediante diversos medios proporcionarse recursos extraordinarios, pudiéndose de este modo hacer todos los gastos del año ($ 2.788,57) y dejar para el siguiente un saldo de $ 1.490,90.

Esas entradas extraordinarias, debidas a la generosidad de los señores don Enrique Meiggs, don Pedro Lucio Cuadra y a los alumnos de la Academia de Pintura y a los del colegio Pedro Valdivia, vinieron a ser pues, el más fuerte ingreso del tesoro de la Sociedad.

Pero en manera alguna, ni las entradas ordinarias ni las extraordinarias, habrían permitido mantener convenientemente las cinco escuelas de la Sociedad, ni menos dejar un fondo de reserva para el año siguiente, si no hubiera sido el tino y economía con que se administraban los escasos recursos con que contaba la Sociedad. Notándose no sólo la diferencia de la educación, que recibían los alumnos de las escuelas de la Sociedad con respecto a los de las escuelas sostenidas por el fisco, sino también en el costo de la educación, pues mientras éste invertía $ 8,36 por cada alumno matriculado y $ 10,26 por cada alumno asistente; la Sociedad sólo invertía en los primeros $ 4,51 y $ 5,31 en los segundos.

La distribución de premios a los alumnos de las escueas, tuvo lugar en unión con el de las escuelas públicas, por haberse accedido a una petición de la Intendencia. De esta manera las escuelas de la Sociedad vinieron a coadyuvar a una solemne fiesta que se verificó el 17 de Septiembre (1867).

XII

La marcha progresiva que como hemos visto seguía la Sociedad, alentaba los ánimos de los encargados de dirigirla y ya no sólo era un deseo el mantenerla convenientemente, sino también,

darle más impulso; tratar de conseguir que las escuelas de su dominio se mantuvieran a la altura y prestigio que habían llegado a alcanzar.

Ese justo prestigio, que era debido a la asidua actividad y buen desempeño de las comisiones directivas anteriores, quienes sin omitir sacrificios, estudios, etc. conocieron que la buena marcha de una escuela y los resultados prácticos que de ella se obtengan depende principalmente de la organización y método que en ella se plantee, fué igualmente la tarea principal que la Junta que dirigió la Sociedad en su duodécimo periodo de existencias, se propuso llevar a cabo.

El sistema simultáneo de enseñanza, puesto en práctica en el período anterior, con tan buenos resultados, recibió en el presente, su más completa aplicación y desarrollo. Todas las escuelas tanto las diurnas como las nocturnas fueron sometidas a este método, que es sin duda el más adaptable y producente de los diversos que se emplean en la enseñanza, habiéndose conseguido mediante su adopción que la mayor parte de los niños que asistían a las escuelas por primera vez, pudieran leer correctamente en menos de seis meses.

La clase de Caligrafía, en cuya enseñanza se había empleado hasta entonces diversos métodos, fué objeto de serias meditaciones de parte de la Junta. Adoptado en una época el sistema denominado **anteangular,** sustituído después por otros, no se había tenido pues una seguridad completa sobre cuál sería el más conveniente y adecuado para las escuelas.

Examinado detenidamente el asunto, se acordó la planteación definitiva del sistema **anteangular** o **americano,** estudiándose la mejor forma de letra que en él se pudiera adoptar.

Resuelta la cuestión anterior, se agregó a las lecciones que se daban a los alumnos, una clase sobre **Lecciones del universo,** a fin de tratar de inculcarles ciertas nociones generales sobre Cosmografía, Geografía física y meteorología de las razas humanas.

Puestos en práctica las mejores introducidas, se hacía necesario unificar el reglamento de escuelas, y se procedió a ello, adaptando la enseñanza de una manera que suministrara a los alumnos,

los conocimientos necesarios, en tres años en que se determinó dividir los estudios.

*
* *

La escuela de hombres establecida en el Arenal, y en la que la Sociedad hasta entonces sólo había tenido cierta intervención, fué puesta bajo su exclusiva dependencia y continuó funcionando en un local proporcionado gratuitamente por el señor don Matías Ovalle, bajo el simpático nombre de **Camilo Henríquez,** cuyo retrato, obsequiado a la Sociedad el año de 1856 por el artista don Ramón Pizarro, fué colocado en el salón principal.

En aquel año se había consagrado un homenaje al recuerdo de aquel célebre **fraile de la buena muerte,** que con su talento y entusiasmo, prestó tan marcados servicios a la causa de la patria y del progreso fijándose su nombre en una de las puertas de las primeras escuelas de la Sociedad y en estos momentos la Junta directiva no hacía sino renovar ese homenaje.

Las escuelas **Andres Bello** (diurna y nocturna) **Luisa Recabarren, Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña** continuaron su marcha ordinaria, obteniéndose cada día mayores progresos.

El número total de alumnos inscritos en los registros de las escuelas llegó a 865 y la asistencia a 715.

*
* *

Aun cuando sea hasta cierto punto, una repetición el tratar de los recursos con que contaba la Sociedad para su sostén, sin embargo, como de esos recursos dependía su vida, no vacilamos en decir otra vez todavía, cuales fueron aquellos durante este período.

El producto de las contribuciones sólo fué de $ 1.382,50 en cambio las entradas extraordinarias subieron a $ 2.292,82 lo que forma por cierto un contraste bien marcado y manifiesta que la Junta Directiva tentaba todos los medios que estaban a su alcance a fin de poder obtener esos emolumentos.

Dos funciones en el Teatro Municipal, varios festivales dados

en la Quinta Normal de Agricultura y algunas donaciones especiales de ciertos caballeros amantes de la educación, fueron la fuente de donde se obtuvo la cantidad que vino a servir para aumentar el tesoro de la Sociedad.

Pero la donación de mas valor que se hizo a la Sociedad, fué la de un sitio situado en la calle Vergara, donación debida a la generosidad del señor don Antonio Subercaseaux, con el objeto de que se destinara a una escuela.

Deseosa la Junta de levantar un edificio en el sitio donado. tropezó con el inconveniente de ser un poco estrecho el terreno para edificar una escuela que reuniera las condicions que debe tener un local de esta especie. Conocedor el señor Subercaseaux de esta dificultad, agregó a su valioso donativo una prueba mas de abnegación; cediendo a la Sociedad a precio de costo y con condiciones ventajosas y cómodas para el pago, todo el resto del terreno que poseía a fin de que se agregara al que había cedido. De esta manera la Sociedad de Instrucción Primaria adquiría un valioso predio a donde poder más tarde elevar un establecimiento modelo.

XIII

En los diferentes años de existencia que contaba la Sociedad de Instrucción Primaria, hemos visto que las escuelas **Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña,** han figurado algunas veces en el número de las de la Sociedad, y que algunas veces también han desaparecido de ese número.

Sin encontrar en los datos que hemos consultado las circunstancias que causaban esta alternativa, recordaremos que en las primeras páginas de esta reseña, hemos dicho que esas escuelas se debían a la filantropía de la señora Aldunate de O'Higgins y que por motivos particulares se encontraban dirigidas por don Juan Miguel Valdés, quien las puso bajo el patrocinio de la Sociedad.

Las infinitas y variadas cinrcunstancias por que había tenido que atravesar ésta, nos hacen creer que la protección que les prestaba, estaba sujeta a la misma serie de vicisitudes por que pasaba la Sociedad, y así naturalmente se justifica el verlas durante algunos períodos, en las filas de sus escuelas, y en otros completamente separadas.

Sin entrar en comentarios sobre las causas que pudieran mediar en estas alternativas, nos limitaremos a exponer, que el año de 1869, esas escuelas, fueron colocadas exclusivamente bajo la dirección de la Junta Directiva, quedando por consiguiente en el mismo carácter de las otras escuelas fundadas por la Sociedad.

En efecto, el 29 de marzo de aquel año, se celebró un contrato con don Juan Miguel Valdés, por el que éste se obligaba a proporcionar a la Sociedad de Instrucción Primaria dos locales para escuelas y con el material necesario para cada una de ellas, con la condición de que llevaran los nombres de **Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña.** La Sociedad, por su parte, contraía el compromiso de mantener en esos locales dos escuelas gratuitas para niñas, vigilarlas y sostenerlas bajo el mismo régimen de las otras de su pertenencia, y correr con todos los gastos que fueran necesarios para su mantenimiento.

*

* *

El contrato con el señor Valdés, permitía pues a la Junta Directiva, obrar con independencia con respecto a las dos escuelas cedidas, y a la vez poder prestarles un contingente más marcado con respecto a su incremento y buenas condiciones.

Se comenzó por proveerlas de preceptores competentes y de distribuir en ellas las secciones y clases en conformidad con las otras escuelas de la Sociedad. Muy pronto se notó en ellas, una marcha progresiva y mediante la vigilancia asídua de los miembros de la Junta, se consiguió llegar a ponerlas casi al nivel de las demás escuelas que había creado la Sociedad, habiendo alcanzado la escuela **Josefa Aldunate** a tener una asistencia de 120 alumnas por una matrícula de 170 y la **Manuel Vicuña** una matrícula de 70 y una asistencia de 55.

*

* *

Regularizada la marcha de estas escuelas, la Junta se consagró a dar ensanche y perfeccionamiento a las otras que tenía a su cargo.

La escuela **Andrés Bello** fué provista de un taller de encuadernación en el que no sólo los alumnos podían adquirir para más tarde el conocimiento de una industria que les asegurara su subsistencia, sino que también la Sociedad tenía en él una economía para los mismos libros de sus escuelas.

La clase de **lecciones de objetos,** establecida el año anterior, fué mejorada con una colección de mapas, de máquinas e instrumentos de agricultura. Además se estableció una clase de gimnástica como agradable pasatiempo para los alumnos, a la vez que contribuye a su desarrollo físico.

Las escuelas **Andrés Bello** (nocturna), **Camilo Henríquez** y **Luisa Recabárren,** que fué designada con el nombre de **Mercedes Marín,** siguieron su marcha satisfactoria.

El número de alumnos inscritos en las listas de estas escuelas llegó en su total a 765, y la asistencia a 545.

*
* *

El señor don Luis Sada, residente algunos años en Chile, durante los cuales había prestado servicios de una importancia vital a la agricultura y a la industria en general, quiso en los momentos de ausentarse del país, que había llegado a ser para él la patria de sus afecciones y simpatías, dar una alta prueba de su elevado y filantrópicos propósitos. No le habían bastado los infinitos servicios prestados al país, que serán por siempre un recuerdo de gratitud y cariño, y fué a buscar cediendo a los impulsos de su noble corazón, un recuerdo más elevado, más sacrosanto, que no se imaginó talvez lo iba a inmortalizar. Tendió su vista al pueblo, al desválido pueblo y comprendió que ahí estaba lo que él deseaba, que ahí debía poner su mano.

Sin vacilar un momento concibió la idea de fundar una escuela industrial modelo, a donde ese pueblo pudiera encontrar su salvación, proporcionándole no sólo una educación elemental, sino también el estudio de una industria que le asegurara su vida.

El señor Sada, que había tenido oportunidad de conocer los trabajos, que la Sociedad de Instrucción Primaria había hecho, pa-

ra arrancar de la misaria a ese mismo pueblo, que en este momento era objeto de su atención, no dudó en creer que esa asociación podía servir a la realización de sus elevadas miras, y convencido de ello, procedió a otorgar una escritura de donación (Setiembre de 1869) a favor de la Sociedad, cediéndole una cuadra de terreno situada en la población de Hurtado, con el objeto de que edificase una escuela, a donde se enseñen los mismos ramos que en las otras escuelas de la Sociedad y además el cultivo de la morera, la crianza del gusano de seda y la devanación de los capullos.

A este valioso obsequio agregó el señor Sada mil pesos en dinero, a fin de que se diera principio al edificio.

La Sociedad de Instrucción Primaria tenía pues desde ese instante, un vasto campo a donde poder ejercer su acción benefactora: se le llamaba a cooperar a la realización de una idea halaguüeña y seductora, y aceptando con entusiasmo el valioso donativo del señor Sada, acordó desde luego que esa escuela llevara el nombre de **Italia.**

Nombre, que cada vez que se repita arrancará del alma un himno inmenso de gratitud, y bendición para el benemérito señor Sada.

*

* *

La Junta Directiva, al terminar sus funciones ordinarias, podía pues tener la satisfacción de dar cuenta a sus comitentes del verdadero estado de prestigio y si se quiere de opulencia que gozaba la Sociedad; pero no sólo las escuelas ya enumeradas y la donación del señor Sada era lo único con que contaba la institución. Una escuela más, había sido adquirida últimamente, mediante una cesión especial.

Esta escuela, situada el en barrio del Arenal y edificada en un sitio de propiedad del señor Ovalle, funcionó durante algún tiempo con el nombre de **San Cayetano** y poco después con el de **Hermano Valdivia.**

Sorpresa causará en algunos este nombre y curiosidad en otros: puesto que las diversas denominaciones que se habían dado hasta

la fecha a las escuelas son de personajes bastante conocidos ya por sus virtudes patrias o por méritos dignos de recordarse. Del hermano Valdivia cuando más se tendrá noticias de que era un lego que con el hábito de San Francisco, recorría las calles de la población recogiendo limosnas, que le fueron muchas veces negadas sin calcular quizás el noble y santo fin a que eran destinadas las monedas que el pobre lego conseguía reunir en su alcancía.

Aún cuando ageno a nuestro propósito, pero deseosos de satisfacer la sorpresa y curiosidad, nos permitimos dedicar algunas palabras que pueden justificar el nombre que se dió a la escuela que pasó a ser del dominio de la Sociedad.

*

* *

José Santos Valdivia, favorecido en su primera edad por el buen éxito de sus negocios comerciales, llegó a conseguir cierta suposición ventajosa en la plaza de Santiago. Circunstancias particulares lo obligaron, sin embargo, a bandonar su patria y dirigirse a California, en la época en que una infinidad de chilenos hambrientos de oro emigraban a aquella tierra. Valdivia, siguiendo la corriente, se marchó a esa ciudad de donde se tenían tan y tantas doradas noticias. Allí se dedicó a algunas especulaciones en que la fortuna le favoreció, y estableció un Hotel que pronto se hizo el más afamado de todos.

Un voraz incendio consumió en un momento todo el fruto del infatigable trabajo de Valdivia y sin aceptar infinitas propuestas que se le hacían con el objeto de volver a continuar en la empresa que había tenido a su cargo, se embarcó para volver a Chile.

De regreso a su patria una arribada forzosa del buque que lo traía en las costas del Perú, permitió que ese hombre que estaba llamado a ser un apóstol de abnegación y caridad diera los primeros pasos de la misión que debiera ser el lema de su vida. Lima se vió asolada por la cruel epidemia de la fiebre amarilla. Los pocos habitantes que pudieron escapar del terrible flajelo huyeron dejando desamparados a los atacados por el mal. No había una sola mano caritativa que fuera a amparar a los desgraciados. To-

dos, presas del pavor, olvidaban a la madre, al hermano, al amigo. En medio del espanto, en medio del desamparo un espíritu benéfico se presentó como salvador.

La madre, el hermano, el amigo tuvieron un amparo, tuvieron un consuelo; Valdivia se entregó con una abnegación ejemplar a atender a los enfermos prestándoles toda clase de auxilios.

Recién llegado a Chile, tomó el hábito de lego en la Recoleta Franciscana. Las infinitas variedades que se habían operado en su vida y la convicción de poder llegar a practicar de una manera más ardorosa la caridad, lo indujeron a dar aquel paso, constituyéndose en pordiosero.

Desde entonces se vió al lego Valdivia, dia a dia, pidiendo **una limosna por amor de Dios.** Abnegando de sí mismo, sufriendo decepciones a cada paso, el lego sin desalentarse ni un instante quería realizar la obra que germinaba en su corazón, servir a las clases desvalidas y desgraciadas.

Sin ser un hombre de una educación distinguida ni de una ilustración superior, su buen criterio y sus inclinaciones naturales lo hicieron comprender la necesidad de prestar una atención preferente a la regeneración de las costumbres, del carácter y de las aspiraciones del pueblo y conociendo que el medio más eficaz era la escuela, empeñó su trabajo en este sentido.

Como base de sus tendencias y propósitos, concibió la idea de fundar una casa destinada a recibir niñas pobres a donde se les proporcionara educación y alimento. Su fé y constancia infatigable le permitieron dar cima a su empresa, y llegar a crear **La Verónica,** establecimiento destinado a mantener un internado gratuito de niñas desvalidas.

Esta obra en que el hermano Valdivia empleó los mejores años de su vida venciendo toda clase de obstáculos y dificultades, puso a prueba una vez más su energía teniendo que pasar por crueles contrariedades, que sin embargo no lo hicieron desmayar ni un solo instante.

Habiendo pasado al convento de San Francisco, se dedicó ahí con tesón infatigable a las obligaciones de su estado y al apoyo de la comunidad en cuyo seno vivía; distinguiéndose por la eficaz

y poderosa cooperación que prestó a la construcción de un claustro especial para los novicios del convento.

La guerra con España vino a permitir que ese intrépido y digno corazón, cediendo a sus humanitarios latidos, agregara más aun a sus benéficas obras. Una multitud de familias se vió en la pobreza y en las más triste orfandad, a consecuencia de los numerosos individuos que se enrolaron en los cuerpos de ejército que se improvisaron.

Valdivia se encargó de esas familias, estableciendo una escuela a donde se daba educación a los hijos de los que habían formado en las filas del ejército y se distribuía comida a los deudos de esos defensores de la patria. Su alcancía se destinó entonces a recoger donaciones para el sostén de su establecimiento y para ayudar a los gastos de la guerra, viéndose semanalmente entregar al hermano lego la suma que había conseguido colectar.

Pero no sólo estas fueron las obras que emprendió aquel filántropo lego. Su elevado espíritu, sin reposar un momento, se empeñó por realizar la creación de una escuela, satisfaciendo así sus impulsos educacionistas.

El alcancía en que se habían reunido lismosnas para **La Verónica** y para **La Patria** era presentada por el hermano Valdivia solicitando para **Una escuela.**

El pordiosero consiguió ver el fruto de sus **impertinencias.**

El barrio del Arenal, uno de los más atrasados y pobres de la ciudad, contó con una escuela. Ese edificio, producto del incansable celo y constancia del Hermano Valdivia y capaz de contener más de doscientas alumnas, reunía además todas las condiciones importantes que exige un local de este género.

Terminada la construcción, principió a funcionar la escuela con el nombre de **San Cayetano.** Una infinidad de niñas acudieron a gozar de los beneficios que proporciona la escuela, y muchas huérfanas contaron con un lugar a donde se les prestaba toda clase de auxilios y a donde adquirían también el conocimiento de todas esas pequeñas industrias que forman la más segura y lucrativa ocupación de la mujer.

Una penosa y breve enfermedad, puso fin a los días del benéfico Valdivia, en los mismos momentos en que establecía en el

local de la escuela de **San Cayetano**, una escuela nocturna para mujeres. Luchando con las infinitas dificultades con que tropiezan esta clase de establecimientos, consiguió, sin embargo, ver en ella una asistencia de más de 30 alumnas.

Tal fué la vida de José Santos Valdivia, sin descender a las numerosas y fecundas acciones privadas con que enjugó muchas lágrimas y llevó el pan y el contento a infinitas familias desgraciadas, no podremos menos de reconocer que los trabajos que hemos bosquejado de aquel famoso lego, lo hacen acreedor a la veneración y al respeto de todos.

El hombre que durante veinticinco años se dedicó a la más grande y santa de las obras de caridad: la **educación del pueblo;** el el hombre que descendiendo a la humilde condición del mendicante a fin de poder realizar sus elevadas miras; el hombre que siempre tendió una mano de cariño y auxilio al huérfano, a la esposa, a la madre, murió pobre y desamparado y sin legar más que el mérito de sus obras y de sus trabajos.

El nombre de ese hombre fué pues el que la Sociedad de Instrucción Primaria colocó sobre la puerta de la misma escuela que levantó su constancia y su filantropía, y ese nombre que se mantiene día a día en los labios de las niñas que concurren a la escuela, es la más justa y merecida apoteósis del **Hermano Valdivia.**

*

* *

La buena y numerosa condición de las escuelas, con que contaba la Sociedad de Instrucción Primaria, hacían que su conveniente mantenimiento demandara un recargo en los gastos, que las entradas ordinarias no podían satisfacer, y a fin de poder conseguir salvar el déficit, se apeló otra vez más al procuramiento de recursos extraordinarios.

La Junta Directiva tuvo la complacencia de obtener esos recursos, mediante la cooperación de muchas personas que la ayudaron a llevar a cabo sus propósitos.

El ilustrado representante de los Estados Unidos de Norte América, señor Kilpatrick, con el entusiasmo y abnegación que

caracteriza a los hijos de esa nación modelo, organizó un concierto a favor de la Sociedad, en el que tomaron parte varias señoritas distinguidas y entusiastas profesores. Este concierto, realizado mediante el trabajo e incansable afán del norteamericano, vino a producir una entrada que salvó por completo las dificultades pecuniarias que sentía la Sociedad.

*

* *

La duda y zozobra porque hasta ahora había pasado continuamente la existencia de la Sociedad de Instrucción Primaria, cuyas exiguas y precarias entradas no le permitían la seguridad de esa existencia, surgieron en varios animosos espíritus un proyecto conducente a proporcionarle una renta a la vez que cierta independencia pecuniaria. De este pensamiento nació la institución de crédito que lleva el nombre de **Banco del Pobre** y en la que se dedicó una porción de sus utilidades a la Sociedad de Instrucción Primaria.

XIV

La regeneracón del pueblo mediante la acción individual iniciada el año de 1856 tomaba pues día a día más extensión y se obtenían mejores y provechosos resultados.

Era necesario seguir adelante, era necesario que la Sociedad de Instrucción Primaria siguiera manteniéndose a la vanguardia de la educación, era necesario en fin, que las escuelas frutos de sus trabajos continuaran siendo el verdadero trofeo de sus triunfos.

La Junta Directiva, comprendiendo todo eso, se empeñó en que la justa reputación que habían alcanzado las escuelas que les estaban encomendadas no fuera desmentida un solo momento.

Actividad, vigilancia, estudio, no fueron omitidos, a fin de tender a la conservación del precioso tesoro que tenía a su cuidado.

Se ensayó por la primera vez la planteación de tres cursos sucesivos en una misma escuela, obteniéndose magníficos resultados: además, la escasez de escuelas que se notaba en el barrio en que que estaba situada **La Manuel Vicuña,** hizo que la Junta Directiva

abriera en ella un curso nocturno para poder dar cabida a todos los que demandaban un lugar en esa escuela.

El poco fruto que relativamente obtienen los alumnos con los rudimentos puramente teóricos que reciben en las escuelas, rudimentos que no pueden servirles para el empleo y perfeccionamiento de una industria, y convencida la Junta Directiva de la necesidad de dar a esos alumnos los conocimientos prácticos que les permitan labrarse desde temprano una posición mediante sus propios esfuerzos, se dedicó con empeño a estudiar el establecimiento de talleres en las escuelas de la Sociedad.

Al tratar de realizar sus deseos, la Junta Directiva se enconcontró con la gran dificultad de que los recursos que tenía que dedicar a aquel objeto, le eran absolutamente indispensables para otros de más inmediata e imprescindible necesidad, y tuvo que resignarse a esperar una ocasión holgada para poder establecer los talleres, tanto en las escuelas de hombres como en las de mujeres.

* * *

La justa protección que el público de Santiago había prestado a la Sociedad de Instrucción Primaria durante los últimos cuatro años que hemos reseñado, empezó a resentirse de cierta flojedad.

Las entradas ascendentes a 6,186 pesos, apenas pudieron dar para los gastos precisos que llegaron a 6,171 pesos; las entradas ordinarias, cuya recaudación demandó gran actividad y trabajo, no habrían en manera alguna podido abastecer los compromisos de la Sociedad si no hubiera sido mediante los recursos debidos a la generosidad de algunas personas caritativas y amantes de la educación popular entre las que se contó don Lorenzo Claro, que desde Bolivia envió una corta suma como un recuerdo de sus simpatías haca la noble y santa institución. Pero una de las oblaciones más fuertes que se recibieron y precisamente en la época de mayor angustia pecuniaria, fué debida al noble desprendimiento de otra Sociedad, digna de veneración por sus tendencias humanitarias y que tuvo hasta la modestia de ocultar su nombre.

* * *

De los datos que tenemos a la vista el estado de las escuelas de la Sociedad, durante el período que bosquejamos, era el siguiente:

Andrés Bello (diurna).—Matrícula 335, asistencia media 305.

Andrés Bello (nocturna).—Matrícula 132, asistencia media 70.

Los gastos hechos en estas dos escuelas fueron 1,411 pesos 70 centavos; por consiguiente la educación de cada alumno de matrícula importaba 3 pesos 20 centavos y la de cada alumno de la asistencia media 4 pesos 34 centavos.

Camilo Henríquez.—Matrícula 185, asistencia media 140.

Gastos de esta escuela, 657 pesos 50 centavos.

Costo de la educación de cada alumno de matrícula: 3 pesos 56 centavos.

Costo de la educación de cada alumno de la asistencia media: 4 pesos 62 centavos.

Hermano Valdivia (diurna).—Matrícula 140, asistencia media 115.

Hermano Valdivia (nocturna).—Matrícula 111, asistencia media 55.

Gastos en esta escuela, 647 pesos 60 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula: 2 pesos 50 centavos.

Costo de cada alumna de la asistencia media: 3 pesos 92 centavos.

Mercedes Marín.—Matrícula 161, asistencia media 120.

Gastos en esta escuela, 735 pesos 50 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula: 4 pesos 56 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media: 6 pesos 1 centavo.

Josefa Aldunate, curso de la mañana.—Matrícula 117, asistencia media 100.

Curso de la tarde, matrícula 152, asistencia media 120.

Curso de la noche, matrícula 84, asistencia media 50.

Gastos en esta escuela, 686 pesos 70 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula: 1 peso 95 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media: 2 pesos 54 centavos.

Manuel Vicuña (diurna).—Matrícula 95, asistencia media 60.

Manuel Vicuña (nocturna).—Matrícula 50, asistencia media 30.

Gastos en esta escuela: 316 pesos 82 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula: 2 pesos 18 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media: 3 pesos 57 centavos.

Por consiguiente, el costo medio general de la educación de cada alumno matriculado, demandaba a la Sociedad 4 pesos 7 centavos, y el de los de la asistencia media 5 pesos 41 centavos.

Estas cifras, que como ya lo hemos dicho, comparadas con las de la estadística de la educación costeada por el estado, da la idea más exacta de la economía y cuidado con que se han administrado los caudales de la Sociedad.

Por lo demás, las escuelas no sólo contaron con la numerosa asistencia que arrojan los datos anteriores, sino también que el resultado de los exámenes rendidos por los alumnos, fué la prueba más evidente y satisfactoria de la atención y constancia con que eran atendidas.

XV

La Junta Directiva encargada de la dirección de la Sociedad en el período de 1871 a 1872, siguió con anheloso empeño prestando su atención a las escuelas que se le encomendaron y tomando todas las medidas tendentes a su mayor arreglo.

Aun cuando anteriormente se habían acordado algunas modificaciones en la enseñanza y en el reglamento de las escuelas, notándose algunas diferencias y más que todo la falta de unidad en todas esas reformas y mejoras puestas en práctica en diversos períodos, la Junta se dedicó al estudio de un reglamento general para las escuelas, en el que se consultaran todas las ventajas dadas por la experiencia. Después de detenidos estudios y discusiones, aprobó un reglamento el más completo y conveniente para la buena dirección y enseñanza de las escuelas.

Ese reglamento, consultaba entre otras modificaciones, el establecimiento de tres cursos diarios en las escuelas, siempre que lo permitieran las condiciones de los barrios a donde estuvieran situadas.

El buen éxto obtenido el año anterior con el ensayo de este sistema en la escuela **Josefa Aldunate** y sus eficaces resultados, aconsejaban naturalmente su adopción.

El establecimiento de tres cursos en una ecsuela no sólo tiene la ventaja de triplicar el valor de los locales y suplir en cierto modo la falta de ellos, sino que también deja a los alumnos el tiempo necesario para poder aprender el oficio o industria en que deban ganar su vida.

Otro de los objetos a que concretó su atención la Junta Directiva, fué a los medios de facilitar la enseñanza mediante la adopción de ciertos textos especiales. Al efecto encomendó a uno de sus más entusiastas y distinguidos miembros la redacción de un texto de Historia de Chile, el que vino a llenar una necesidad premiosamente sentida, pues los diferentes que estaban en uso no sólo tenían el inconveniente de ser demasiado extensos, sino también de carecer de la narración completa de los sucesos ocurridos desde nuestra independencia hasta la fecha.

* * *

La Junta Directiva se dedicó también a estudiar la conveniencia de establecer en Santiago una clase especial de escuelas enteramente desconocida entre nosotros: **las escuelas mixtas.**

Los brillantes resultados conseguidos en la escuela mixta sostenida por los alemanes en Valdivia, y la utilidad que reportaría su generalización impulsaron a la Junta a entrar a examinar la materia y a practicar un ensayo en la escuela **Manuel Vicuña.**

Muy pocos días después de acordada la idea se palparon sus provechosas ventajas, asistiendo a la escuela 32 niños que recibian conjuntamente con las alumnas las lecciones que se daban, sin que jamás hubiera el menor entorpecimiento en el orden y moralidad.

Desgraciadamente las escuelas **Josefa Aldunate** y **Manuel Vicuña,** en que como hemos visto se habían introducido reformas de vital importancia, fueron separadas de la dirección de la Sociedad.

*
* *

Don Juan Miguel Valdés, propietario de los locales en que funcionaban esas escuelas, que había entregado a la Sociedad por un convenio celebrado el año de 1869, reclamó la devolución de ellos. La Sociedad por su parte se opuso a esa entrega, apoyada en el contrato y en el fiel y escrupuloso cumplimiento de todas sus disposiciones.

Llevado el asunto ante las autoridades judiciales, el fallo favoreció al señor Valdés.

Sensible era por demás para la Sociedad de Instrucción Primaria, el verse privada de dos escuelas en las que no había omitido sacrificios para conseguir colocarlas a una altura satisfactoria; pero sin desalentarse y conforme con sus nobles propósitos, siguió manteniendo la escuela **Josefa Aldunate**, arrendando al efecto el mismo local de que había sido despojada.

No era posible dejar sin amparo a la infinidad de seres desvalidos, que recibía educación en aquella escuela, y aun cuando su mantenimiento iba a importar un gravámen para el reducido tesoro de la Sociedad, se prescindió de él, pues mediaba la consideración principal de salvar a una gran porción de desgraciados.

*
* *

Aun cuando ni por un instante creemos que el número de alumnos que concurre a una escuela, es lo que manifiesta su estado de satisfacción y sus resultados prácticos, y convencidos también de que en asuntos como este no son las cifras las que prueban el resultado de trabajos y el remedio puesto a los males que nos aquejan en materia de educación, nos permitimos volver a exponer detalladamente el estado estadístico de las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria, en su penúltimo período; especificando una vez todavía los gastos demandados en su sostén, que es lo que justifica de un modo exacto la economía que se observa en todas aquellas Sociedades que como la de Instrucción Primaria, viven de los esfuerzos individuales.

Andrés Bello (diurna), matrícula 323, asistencia media 241.

Andrés Bello (nocturna), matrícula 136, asistencia media 80.

Invertido en esta escuela, $ 1.565,15.

Costo medio de la educación de cada alumno de matrícula, $ 3.35.

Costo de la educación de cada alumno de la asistencia media, $ 4.89.

Camilo Henriquez, matrícula 231, asistencia media 160.

Invertido en esta escuela, $ 645,51.

Costo medio de la educación de cada alumno de matrícula, $ 2.79.

Costo de la educación de cada alumno de la asistencia media, $ 4.03.

Hermano Valdivia (diurna), matrícula 170, asistencia media 125.

Hermano Valdivia (nocturna), matrícula 77, asistencia media 50.

Invertido en esta escuela, $ 628.20.

Costo medio de la educación de cada alumna de matrícula, $ 3.35.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, $ 4.87.

Mercedes Marín, matrícula 135, asistencia media 100.

Invertido en esta escuela, $ 933.50.

Costo medio de la educación de cada alumna de matrícula, $ 6.92.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, $ 9.33.

Josefa Aldunate (los tres cursos) matrícula 394, asistencia media 310.

Invertido en esta escuela, $ 1.004.

Costo medio de la educación de cada alumna de matrícula, $ 2.95.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, $ 3.24.

Tomando ahora la inversión total, la matrícula y asistencia, vemos que la Sociedad empleaba $ 3.57 por cada alumno matriculado y $ 4.83 por cada alumno de la asistencia media.

Comparados otra vez estos gastos con los de las escuelas fiscales y con la asistencia a ellas, resulta que habiendo invertido el gobierno $ 35.796 sin contar lo de la Inspección General, en 5.258 alumnos que asistían a sus escuelas, o sea $ 6.69 en la instrucción de cada alumno, este costo excedía en $ 1.83 a lo gastado por la Sociedad de Instrucción Pirmaria, en cada uno de sus alumnos.

El marcado incremento que tomaban a cada paso las escuelas de la Sociedad, es pues el verdadero justificativo del buen órden y método en que se les mantenía, prestándose una atención especial a cada ramo de los cursados en ellas.

Una de las clases que mereció una preferencia particular, fué la de religión. Espíritus prevenidos en contra de la Sociedad, propalaron rumores calumniosos sobre la enseñanza religiosa en sus escuelas, tendentes a que el público le retirase su protección; pero esos espíritus maléficos fueron vergonzosamente castigados con el esmero con que se continuó atendiendo ese ramo, y con las satisfactorias pruebas finales rendidas por los alumnos.

*

* *

El monto total de las erogaciones de los socios sólo ascendió a $ 3.821,47 cantidad del todo deficiente para poder subsanar los gastos verificados en el año. Felizmente, mediante las donaciones especiales de varios caballeros y la organización de una función dramática en el Teatro de Variedades se pudo subvenir a la cantidad invertida que llegaba a $ 6.048,04.

XVI

La Junta Directiva encargada de la dirección de la Sociedad de Instrucción Primaria, en el período que recientemente ha terminado en sus funciones, desde el instante en que se le confió esa dirección, se dedicó con la mayor laboriosidad y empeño al fiel cumplimiento de su cometido.

Las escuelas, objeto primordial de su atención, continuaron siendo atendidas y vigiladas con una constancia ejemplar, llegándose a conseguir un resultado satisfactorio mediante esa incansable actividad y las mejoras introducidas en algunos de los ramos de enseñanza y en su correspondiente distribución.

*

* *

Deseosa la Junta de realizar el proyecto de construir la escuela **Italia,** se ocupó con preferencia de ese asunto, tanto más cuanto que en la cesión otorgada por el señor Sada, se fijaba un plazo para que la Sociedad terminara esa construcción.

La Sociedad de Instrucción Primaria tenía pues una deuda que llenar, la que le permitía a la vez estender su esfera de acción; pero desgraciadamente tropezaba con un inconveniente insuperable—la escasez de fondos para atender a los costos del edificio.—Sin embargo, no era posible retardar por más tiempo la construcción de la escuela; y sin más esperanza que los recursos que pudiera proporcionarse mediante los esfuerzos de sus miembros y de algunas personas que comprenden lo que importa para el adelanto del país el establecimiento de una escuela, acordó en sesión del 6 de Noviembre de 1872, proceder desde luego a edificar la escuela que debía llevar por nombre **Italia,** nombrando al efecto una comisión compusta de los señores don José Ignacio Vergara, don Antonio Subercaseaux y don Abelardo Núñez, a fin de que corrieran con dicho edificio. En esa misma sesión determinó el directorio que la primera piedra de esa escuela la fuera colocada el 24 de Noviembre, y al mismo tiempo designó a algunas personas que por su celo por la educación del pueblo, por su reconocido entusiasmo por el progreso moral y material del país, cooperasen a la realización de la idea que se tenía en vista. Al efecto, nombró a los señores don Domingo Santa María, don José Eugenio Vergara, don Benjamín Vicuña Mackenna, don Domingo Espiñeira, don Ernesto Rossi y don Alberto Vanzina, en calidad de padrinos, y a las señoras doña Emilia M. de la Plata de Santa María, doña Tomasa Echavarría de Vergara, doña Victoria Subercaseaux de Vicuña, doña Evelina Paganini de Rossi y señorita Evelina Rossi, como madrinas.

El Directorio, al hacer la anterior designación, no hacía sino cumplir con un deber: recordaba en los señores Santa María, Epiñeira, Vicuña Mackenna y Vergara a los primeros fundadores de la Sociedad de Instrucción Primaria, al mismo tiempo que a los distinguidos ciudadanos que siempre han dado pruebas de su noble entusiasmo por la ilustración de nuestro pueblo.

Los señores Rossi y Vanzina importaban el cumplimiento de una deuda de gratitud al señor Sada, y de un deber de patriotismo haciendo al señor Vanzina el eco y representante de los ilustres italianos residentes en Santiago y al señor Rossi, apreciador del arte, de lo grande y de lo sublime, al hombre de corazón que significara la patria y el progreso y que a la vez le permitiera llevar un recuerdo más de nuestro Chile.

El Directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria quería corresponder a la filantropía y abnegación del señor Sada, con una fiesta que dejara una grata y eterna impresión y que manifestara también la noble misión que se propone realizar.

En los mismos momentos en que el Directorio, empeñoso por cumplir su propósito, nombraba una comisión compuesta de los señores don Nicolás Peña Vicuña, don Nephtalí Guerrero, don Arnaldo Hoevel y uno de los secretarios, para que organizasen una fiesta digna de la Sociedad y del recuerdo del ilustre italiano, se recibía una larga y brillante nota del señor Sada que venía a corroborar su entusiasmo, su celo y su abnegación y que agregaba a su generoso obsequio una prueba más de su efecto por esta tierra donde permaneció algunos años y a la que, aun en la distancia, le prodiga un recuerdo más de cariño, enviando al Directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria los planos que deben servir de modelo para el edificio de la escuela **Italia** y una serie de apreciaciones e instrucciones importantes sobre lo que debe ser esa escuela.

El señor Sada, pues, en medio de sus infinitas ocupaciones se dedicaba no obstante a hacer aun más por nuestro Chile y por nuestro pueblo, en los precisos momentos en que la Sociedad de Instrucción Primaria recordaba con gratitud a su noble protector determinando dar principio al edificio **Italia**.

La comisión encargada de la fiesta del 24 de Noviembre, superando todas las dificultades con que se tropieza cuando se pro-

cede sin la intervención directa de la autoridad, presentaba al público de Santiago una fiesta nueva que envolvía a la vez el recuerdo al señor Sada y que la Sociedad de Instrucción Primaria no tiene otra divisa que cumplir una de las más augustas obras de misericordia: **Enseñar al que no sabe.**

A las 3 P. M. del día indicado una numerosa concurrencia se encontraba en la Plaza de Armas, y un momento después se ponía en marcha en el órden fijado en el programa publicado en ese día.

Aquello era un espectáculo magnífico: en medio de un concurso numeroso de italianos, de las comisiones invitadas al acto, de algunos ilustres diplomáticos extranjeros, del Ministro del Interior, del Directorio y miembros de la Sociedad de Instrucción Primaria, los alumnos de las escuelas sostenidas por la Sociedad, arrastraban un elegante carro en que iba colocada la piedra fundamental del edificio, en medio de cuatro banderas, una chilena, otra italiana, y las otras dos llevando inscripciones análogas al acto.

Las escuelas de niñas seguían al carro; y dos bandas de música cerraban la marcha.

En la esquina de la calle vieja de San Diego, se encontraban 15 ómnibus contratados al efecto, en los que fueron colocados los niños y niñas de las escuelas y las bandas de música. Desde ahí siguió el resto de la comitiva en carruaje hasta el local de la escuela. A la entrada de la calle de Hurtado, se ostentaba un hermoso arco y a pocas varas de éste, otro que por su sencillez y elegancia correspondía a la tierna y noble fiesta de que se trataba. Esos arcos eran debidos a la generosidad de los señores don Calixto A. Hurtado y don Emilio Brieba, quienes, como propietarios colindantes con la escuela, quisieron también contribuir a la belleza y mejor éxito de la fiesta.

Descendida de los ómnibus y carruajes, la comitiva se dirigió al lugar donde debia colocarse la primera piedra. Una hermosa avenida de moreras había sido engalánada con las banderas nacionales y extranjeras. En uno de los extremos se ostentaba un pabellón en forma de trípode, en el que se veían entrelazadas las banderas italiana y chilena, y debajo un pequeño pedestal en el cual debía ponerse la piedra.

La concurrencia invadió la avenida preparada y las laterales.

En un lugar de preferencia se colocaron los padrinos y madrinas, el ministro del interior, el señor d'Andrada, representante del Brasil, los inteligentes americanos Santiago Strada y Eugenio M. Hostos, Guillermo Matta, Angel Custodio Gallo y otra infinidad de personas respetables que concurrían con su presencia a solemnizar aquella fiesta de gratitud, de deber y de progreso.

Cuatro miembros del directorio bajaron del carro la piedra y pasando por medio de toda la concurrencia la colocaron sobre una mesa, mientras se practicaban las demás ceremonias designadas en el programa.

Leída el acta fundamental, pasaron a firmarla los padrinos y madrinas y los miembros del directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria.

Enseguida se cantó un himno compuesto expresamente para este acto por el maestro don Félix Banfi, letra del señor Brizzi.

Don Abraham König, encargado por el Directorio de dirigir la palabra a la concurrencia, pronunció un brillante discurso, que fué interrumpido repetidas veces por estrepitosos aplausos.

A continuación se procedió a colocar la piedra en el local preparado, despositando en su cavidad el acta fundamental y monedas de la época chilenas e italianas. Los padrinos y madrinas cubrieron con mezcla la juntura de la piedra en la que se leía con caracteres dorados la siguiente inscripción:

ESCUELA ITALIA

DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA

FUNDADA POR LUIS SADA

NOVIEMBRE 24 DE 1872

El señor Vanzina, como representante de los italianos residentes en Santiago pronunció en seguida un hermoso discurso y también los señores Rossi e Inocencio Pellegrini en medio de los aplausos y felicitaciones de los concurrentes.

Las bandas de música ejecutaron el himno Nacional y varias piezas escogidas entre las que estaba el valse **Italia.**

Las escuelas, formadas de a dos en fondo, ejecutaron una marcha alrededor de la piedra, arrojando sobre ella flores y cantando el **Himno a la Escuela,** cuya letra es debida a don Guillermo Matta.

La concurrencia fué invitada en seguida a una pequeña mesa preparada al efecto, y los niños de las escuelas fueron obsequiados con frutas, helados y confites.

A las 6 P. M. la comitiva abandonaba este local, a donde había tenido lugar la más encantadora y brillante de las fiestas.

El Directorio de la Sociedad se dirigió a la Plaza de Armas y ahí las escuelas entonaron nuevos himnos y estrepitosos hurras a don Luis Sada, a la Italia y a la Sociedad de Instrucción Primaria.

La fiesta del 24 de Noviembre dejará pues, un recuerdo imperecedero en todos los que tuvieron la felicidad de asistir a ella. La colocación de la primera piedra de la escuela **Italia** importa un paso más dado por la educación gratuita del pueblo, importa un nuevo templo a la inteligencia, importa en fin cuatrocientos niños arrancados a la ignorancia y que serán otros tantos ciudadanos honrados y virtuosos.

Y cuando esos niños, después hombres, hayan educado su inteligencia, no tendrán en sus labios otra palabra que el simpático nombre de **Luis Sada.**

*
* *

El señor Sada, encontrándose de tránsito en la capital, asistió a una sesión del Directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, con el objeto de participarle ciertos proyectos conduncentes a realizar cuanto ántes sus propósitos — edificar una escuela industrial modelo y asegurar la existencia de ella; y a fin de que sus deseos, coadyuvados por la Sociedad, pudieran tener un fiel cumplimiento, prorrogó por un año el plazo para que la Sociedad pueda terminar el edificio, destinando además para él, la mitad de la suma que produzca la venta de un establecimiento de su pertenencia.

La Junta Directiva, inter tanto se da principio a la construcción, ha cuidado de hacer cerrar el sitio donado habiendo comprado un pedazo de terreno que ha sido agregado a este sitio; cuidando

igualmente de mantener una cuenta particular para esta escuela, a fin de que los fondos que se obtengan para ella no se dediquen a otro objeto que el propuesto.

Los fondos que se han coleccionado para esa escuela, ascendentes a $ 2.365,27 han sido debidos a las donaciones hechas por los caballeros que fueron invitados en calidad de padrinos para la colocación de la primera piedra del edificio y al producto obtenido por un beneficio que el eminente artista Ernesto Rossi dió a favor de esa escuela.

*
* *

Con motivo de haberse acordado un aumento de sueldo a los preceptores de las escuelas fiscales, la Junta Directiva creyó un deber de su parte aumentar también el sueldo de los preceptores de la Sociedad; tomando en cuenta no sólo la justicia que exigía aquel aumento sino también la circunstancia de que los preceptores de la Sociedad no gozan del privilegio de jubilación que la ley concede a los de las escuelas públicas. Apoyado en estas consideraciones se fijó la retribución de los empleados de la Sociedad en la forma siguiente:

Sueldo del preceptor de una escuela diurna que funcione seis horas	$ 35
Id. del primer ayudante	16
Id. del segundo ayudante	13
Sueldo del preceptor de una escuela diurna que funcione cuatro horas	25
Id. del primer ayudante	10
Id. del segundo ayudante	8
Sueldo del preceptor de una escuela nocturna	15
Id. del primer ayudante	7
Id. del segundo	6

*
* *

Aun cuando desde la época en que el señor don Antonio Subercaseaux, obsequió un sitio a la Sociedad de Instrucción Primaria, se habia tenido en vista el edificar en él una escuela; inconve-

nientes insuperables habían impedido que la Sociedad realizara sus deseos y con el objeto de poder rescatar por completo la deuda que gravaba a la Sociedad, la Comisión Directiva, celebró un convenio con este caballero, convenio por el cual se le dió un pedazo de terreno en el mismo sitio en pago de la cantidad que se le adeudaba; quedando de esta manera la Sociedad en posesión exclusiva y sin gravamen posterior, de un predio a donde podrá levantar una escuela una vez que sus circunstancias pecuniarias se lo permitan.

*
* *

No reuniendo el local de la escuela **Josefa Aldunate,** las condiciones necesarias, para que pudieran funcionar en él los tres cursos establecidos, se acordó la supresión del curso de la mañana, continuando los otros dos cursos su marcha ordinaria.

Conociendo la Junta Directiva, al necesidad de adaptar las escuelas a los barrios de la población a donde no se encuentran otros establecimientos análogos, determinó la traslación de algunas de ellas a ciertas localidades a donde se hacia sentir la falta de escuelas.

Esa misma necesidad sentida, determinó a la Junta Directiva a establecer una escuela nocturna para adultos en el barrio del Arenal; designándola con el nombre de **José Miguel Infante.**

*
* *

Consecuentes con nuestro propósito de dar a conocer el estado, y gastos demandados en el sostén de las escuelas de la Sociedad, copiamos los datos que tenemos a la vista.

Andrés Bello (diurna y nocturna), matrícula 481, asistencia media 293.

Invertido en esta escuela, 1,686 pesos 70 cts.

Costo de la educación de cada alumno de matrícula, 43 pesos 56 cts.

Costo de la educación de cada alumno de la asistencia media, 5 pesos 72 cts.

Camilo Henríquez, matrícula, 253, asistencia media, 135.

Invertido en esta escuela, 711 pesos 74 cts.

Costo de la educación de cada alumno de matrícula, 2 pesos 81 centavos.

Costo de la educación de cada alumno de la asistenci media, 5 pesos 27 cts.

Hermano Valdivia (diurna y nocturna), matrícula 278, asistencia media 190.

Invertido en esta escuela, 963 pesos 10 cts.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula, 3 pesos 31 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, 5 pesos 68 cts.

Mercedes Marín, matrícula 110, asistencia media 70.

Invertido en esta escuela, 1,210 pesos 3 cts.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula, 11 pesos

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, 17 pesos 30 cts.

Josefa Aldunate (diurna y nocturna), matrícula 200, asistencia media 137.

Invertido en esta escuela, 1,460 pesos 40 cts.

Costo de la educación de cada alumna de matrícula, 7 pesos 30 centavos.

Costo de la educación de cada alumna de la asistencia media, 10 pesos 64 cts.

Resultando un total de alumnos de 1,322 y una asistencia media, de 825, se han invertido en cada alumno de matrícula 6 pesos 83.6 cts. y 7 pesos 71 cts. en cada alumno de la asistencia media.

Comparada la especificación anterior con la de dos años atrás, se nota naturalmente un aumento en los gastos y en el costo de la educación de cada alumno; pero no debemos olvidar el aumento de sueldo a los preceptores y el gravamen impuesto por el cánon de los arriendos de los locales destinados a las escuelas.

*
* *

Los númros anteriormente expuestos, volvemos a repetir, no manifestarían en manera alguna la preponderancia de las escuelas mantenidas por la Sociedad de Instrucción Primaria; pero los in-

formes de las comisiones examinadoras, en los que figuran las firmas de varias distinguidas señoritas nombradas para recibir las pruebas de los alumnos, corroboran de una manera evidente que la numerosa asistencia, ha estado también en relación directa con el buen éxito obtenido en los exámenes; los que en su mayor parte fueron superiores a los de las escuelas fiscales.

*
* *

La contabilidad de la Sociedad de Instrucción Primaria, había sido desde su fundación, uno de los objetos más exclusivos de su especial atención; puesto que de ella dependía el sostén de las escuelas y el de la Sociedad en general. Encargada la tesorería a uno de los más empeñosos miembros de la Junta Directiva, se ha conseguido mantener convenientemente su estabilidad y regularizar las entradas fijas de la Sociedad. Sin embargo las entradas ordinarias y extraordinarias, sólo ascendieron a 6,373 pesos 63 centavos; habiendo importado los gastos 7,240 pesos 72 centavos; resultando por consiguiente un saldo en contra de la Sociedad de 877 pesos 7 centavos.

Este saldo que de ningún modo puede atribuirse al cuidado y diligencia prestado a la tesorería de la Sociedad, lo encontramos perfectamente justificado si atendemos a los gravámenes que pesan sobre la Sociedad, con el aumento de sueldo a sus empleados y con la suma invertida en arriendos de locales.

Los recursos obtenidos en el Banco del Pobre, una de las entradas más seguras de la Sociedad, han sido determinados en un arreglo, según el cual la Sociedad de Instrucción Primaria gozará en adelante de las utilidades que reporten las sucursales de ese Banco; como igualmente de un fondo especial de reserva formado por el diez por ciento de los provechos de esas sucursales, deducido el interés que deben abonar por capitales y gratificaciones que se da a los empleados de ellas.

*
* *

La Junta Directiva, comprendiendo que debía prestar su contingente a todo aquello que tuviera por norma la educación del

pueblo, entabló relaciones con la Sociedad de Instrucción Primaria de Valparaíso y con la Comisión encargada de dirigir las escuelas **Blas Cuevas**, existentes en aquella ciudad.

Esas comunicaciones que venían a ligar más estrechamente a Sociedades hermanas, ha proporcionado a la Sociedad, el envío de todas las publicaciones que se hacen por aquellas instituciones; publicaciones que dan la prueba más evidente de los trabajos emprendidos por el bien del pueblo y por su regeneración.

*
* *

Los estatutos de la Sociedad, en los que no se había hecho innovación alguna durante algunos años, se resentían de cierta deficiencia y reclamaban algunas modificaciones imperiosas. La Junta Directiva entró a analizarlos y a discutir la reforma de algunos de sus artículos, consultando el mejor orden en las bases de una asociación que ha alcanzado el primer puesto entre las de su género.

*
* *

A los diversos benefactores que había tenido la Sociedad de Instrucción Primaria hasta la fecha, se ha agregado últimamente uno que con su abnegación y patriotismo ha venido a asegurar la existencia de la Sociedad. El señor don Luis Cousiño le ha dejado en su testamento la cantidad de 100,000 pesos, para la creación y mantenimiento de las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria.

El hombre que durante su vida practicó la caridad evangélica en su más elevada forma, ese corazón generoso y esa alma de inmenso vuelo que siempre prestó su aliento a las artes, a la industria, al comercio y al progreso en general, no sólo limitó sus nobles y fecundas obras al presente, sino que también miraba al porvenir. Cousiño, sin poder sentirse satisfecho con su corta existencia, inmensa sí en beneficios, quiso vivir de un modo que respondiera a sus misteriosos impulsos de eternidad, y buscó esa vida sin fin en la vida misma del pueblo y de las generaciones sucesivas que renovarán ese pueblo.

Hé aquí lo que él perseguía al hacer un legado a la Sociedad de Instrucción Primaria, a esa Sociedad que desde 17 años ha emprendido la regeneración de inteligencias que morían en la ignorancia, y que ha conquistado ya en el campo de la escuela miles y miles de ciudadanos útiles para la familia y para la patria.

La donación del ilustre señor Cousiño, viene pues a afianzar la existencia de esa Sociedad, tan mal comprendida por algunos, tan injustamente atacada por otros y que hasta ahora ha luchado constantemente contra la apatía de los unos, contra la indolencia y la superstición de los muchos.

La Sociedad de Instrucción Primaria podrá pues extender su acción salvadora y levantar mediante la filantropía del señor Cousiño, nuevos templos al saber y a la inteligencia.

*

* *

Comprometida intensamente la gratitud de la Sociedad de Instrucción Primaria para con su noble benefactor, ha acordado designar con los nombres de **Loreto Squella** y **Luz Gallo,** a dos de las escuelas de mujeres establecidas actualmente. Esta designación, pequeño monumento levantado a la memoria de dos seres queridos para el señor Cousiño, es a la vez un justo tributo al recuerdo del que vivió y murió haciendo el bien.

La Junta Directiva creyó también un deber de su parte asistir en cuerpo, como igualmente todas las escuelas de la Sociedad, a la colocación del busto del señor Cousiño en el Paseo de Santa Lucía, paseo debido en su mayor parte a la iniciativa y desprendimiento de aquel distinguido ciudadano, comisionando a uno de sus miembros, para que, haciéndose el eco de la Sociedad, manifestara públicamente su agradecimiento a su digno protector.

*

* *

Las escuelas que mantiene en la actualidad la Sociedad de Instrucción Primaria son cinco, en las que funcionan nueve cursos, siendo cuatro de hombres y cinco de mujeres, en esta forma:

ESCUELAS DE HOMBRES

Andrés Bello (diurna y nocturna).

Establecida en la calle de Dávila en un local arrendado en 60 pesos, es dirigida por don Tomás Mesías.

Camilo Henríquez (diurna).

Establecida en el Arenal en un local cedido graciosamente por don Matías Ovalle, es dirigida por don Roque Concha.

José Miguel Infante (nocturna).

Funciona en el mismo local de la Camilo Henríquez y bajo la dirección del mismo preceptor.

ESCUELAS DE MUJERES

Hermano Valdivia (diurna).

Establecida en el Arenal, en un local construído por don José Santos Valdivia, es dirigida por doña María Cid.

Mercedes Marín (nocturna).

Funciona en el local anterior y bajo la dirección de la misma preceptora.

Loreto Squella (diurna).

Establecida en la calle de Bella Vista, en un local arrendado en 50 pesos, es dirigida por doña Antonia Navarrete.

Luz Gallo (diurna).

Establecida en la calle de Duarte, en un local arrendado en 30 pesos, es dirigida por doña Desideria Quintanilla.

Luz Gallo (nocturna).

Funciona en el local de la diurna y bajo la dirección de la misma preceptora.

Las escuelas, además del preceptor, tienen dos ayudantes y todas ellas están provistas de los útiles necesarios y se emplea un régimen estricto de aseo.

Los cursos diurnos funcionan de diez de la mañana a cuatro de la tarde, y los nocturnos de 6 a 9 en los meses de abril a setiembre, y de 6 y media a 7 y media en los restantes.

De los 1.428 alumnós que concurren actualmente a las escuelas, 840 son hombres y 588 mujeres.

La edad de los alumnos de las escuelas diurnas es de 5 a 13 años y de 14 a 25 la de los de las nocturnas.

Los ramos que se cursan, tanto en las escuelas de hombres como en las de mujeres, son: Lectura, Caligrafía, Aritmética, Gramática, Geografía, Historia de Chile y Sagrada, Religión, Música vocal e Higiene. En las escuelas de mujeres se dan también lecciones de dibujo de ornamentación y de labores de mano; y en las de hombres dibujo lineal, historia natural, lecciones de objetos y gimnástica.

La enseñanza de todos estos ramos está perfectamente arreglada a las secciones en que está dividida cada escuela, enseñanza en que se emplea en todas sus faces el sistema simultáneo.

Los diversos ramos que se cursan en las escuelas, son casi en su mayor parte los mismos de las otras escuelas establecidas, a excepción de las lecciones de gimnástica y de música vocal, que creemos sólo existen en las escuelas de la Sociedad.

Las lecciones de la gimnástica, ceñidas a reglas fijas y sistemáticas, es de una importancia reconocida por todos los pedagogistas modernos. La cultura física es tan importante como el desarrollo moral, y al mismo tiempo que un preservativo de la salud, es el más poderoso agente para robustecer y fortificar la constitución humana. En los Estados Unidos y en Alemania, prestan tanto interés a esta materia, que hasta en las escuelas de mujeres se han introducido ejercicios gimnásticos y sería de desear que la Sociedad de Instrucción Primaria hiciera también un ensayo en este sentido.

La clase de música, ya considerada como medida higiénica, o como móvil principal de obrar sobre el corazón y los sentidos del alumno, haciéndolo capaz de emprender y aspirar una vida más racional y digna de su destino, será siempre uno de los agentes más capaces de la educación.

En las escuelas de la Sociedad se abren y se cierran los cursos con un himno cantado por los alumnos.

Y es conmovedor el contemplar esos coros de tiernas voces que en tonos melodiosos y acompasados, elevan sus plegarias levantando el alma a las más altas regiones de la fé y el patriotismo!

Ojalá, pues, la Sociedad de Instrucción Primaria, continúe

manteniendo la enseñanza de la gimnástica y de la música; y de esta manera la educación que da en sus escuelas será siempre completa.

*

* *

El número de suscriptores con que cuenta la Sociedad de Instrucción Primaria es de 600, lo que produce una entrada mensual de 360 pesos y anualmente 4.320 pesos; cantidad que no alcanza para sat;isfacer las salidas ordinarias que llegan a 7.824 pesos en un año. Esos gastos, segun el presupuesto presentado por el tesorero de la Sociedad, se invierten mensualmente en esta forma:

Escuela **Andrés Bello (diurna y nocturna)**	$	147
Camilo Henríquez y **José Miguel Infante**		102
Hermano Valdivia y **Mercedes Marín**		92
Loreto Squella		114
Luz Gallo (diurna y nocturna)		122
Gastos generales		75
Total en un mes		652
Total en un año		7.824

Por consiguiente, de ese presupuesto resulta un déficit anual de 3,504 pesos, déficit que exige necesariamente ocurrir a recursos extraordinarios para poder llenarlo; advirtiendo que entre esos recursos se cuenta una suscripción especial, organizada en el seno mismo del Directorio y que produce 300 pesos anuales.

Al bosquejar rápidamente los trabajos de la Sociedad de Instrucción Primaria, sólo hemos cedido al deseo de que ellos fuesen salvados del olvido y de esa oscuridad con que quedan envueltos ciertos hechos de una importancia secundaria en apariencia o completamente desapercibidos en general; pero que entrañan profundamente el verdadero secreto del progreso moral e intelectual de los pueblos.

La existencia misma de esa asociación significaba ya por sí sola un gran adelanto en las cabezas que la concibieron y un buen gérmen de nobles propósitos en los corazones que la alentaron, aparte de los inmensos principios derramados hasta la fecha en provecho de esa numerosa porción de las naciones que se llama **pueblo.**

Fundada en las horas de un entusiasmo juvenil, que no conoce imposibles ni repara en obstáculos; crecida en medio de alternativas penosas que amenazaban su ruina, la Sociedad de Instrucción Primaria se ha mantenido 17 años, luchando constantemente contra la perpetua escasez de sus recursos y, lo que es peor, contra la indolencia de los hombres.

Los vaivenes que han sacudido su existencia, los azares que han detenido el desarrollo audaz de sus propósitos, se iban a estrellar vanamente contra la constancia y la fé de sus socios y directores, quienes con la conciencia obstinada del bien, en momentos apurados para la Sociedad, opusieron siempre sus sacrificios y desvelos a los contratiempos desmayantes que amagaban la vida de su corporación y la vida de sus republicanas aspiraciones.

La Sociedad de Instrucción Primaria, como todos los que han penetrado en el secreto de los asombrosos triunfos de la civilización, había simbolizado y sigue simbolizando sus pensamientos en ese sacrosanto templo que se denomina **escuela,** cuyas puertas, después de fundada ella, abrió para el pobre menesteroso, para el niño indigente y para todo aquel que quisiera salir de sus aulas con las prácticas fecundas del trabajo y la virtud.

Jamás entró en sus miras reducir su enseñanza a un efímero aprendizaje que despertara funestas ambiciones en el corazón del proletario, sino que consultando los destinos de éste se esforzó siempre en enseñarle al lado de una lección teórica, una labor que garantizara la subsistencia de su hogar.

Si todos no han sacado los frutos de esa enseñanza, por lo menos 14.000 alumnos (mínimun de los matriculados desde 1856 hasta 1873) han salido con las nociones que indispensablemente necesita el hombre en la práctica de la vida; y 58 ocupan actualmente en los establecimientos del fisco y de particulares el elevado puesto de preceptores o ayudantes.

La enunciación única de aquella grande cantidad bastaría para patentizar las ventajas que presenta un asociación dedicada al mantenimiento y desarrollo de las facultades del hombre, si no mediaran otras razones de una consideración superior. La escuela, convertida en termómetro de los pueblos, se alza hoy como un signo único de las tendencias de nuestro siglo; y todos acuden a ella con la avidez y el imperio de una necesidad.

Por eso, donde quiera que la ilustración brilla, donde quiera que la moral se mantiene; donde quiera que la razón triunfa; donde quiera que las preocupaciones se desarraigan; donde quiera que la justicia domina; donde quiera que la paz y el trabajo aseguran los progresos, allí hay escuelas, hay enseñanza, hay corazones, conciencias, hombres, seres racionales: allí el mérito de la virtud prevalece sobre las fascinaciones del vicio, allí la inteligencia y la convicción se sobreponen al servilismo y las ceguedades: allí se respeta lo bueno porque es bueno, se aborrece lo malo porque es malo: allí no se oye ni se cede a otra voz que la del **yo mismo**, templada y dirigida por el conocimiento: allí principia a regenerarse una fracción de la humanidad.

Estados Unidos, sin salir de la América, es un modelo, es una confirmación de nuestras palabras, por más que sea exagerado ese país en la aplicación de sus teorías, llegando a veces hasta lo imposible o ridículo al realizar sus principios de abstracto raciocinio.

Es indudable, pues, la conveniencia de ese espíritu de asociación que se desarrolla en el entusiasmo de los jóvenes y que tiende a educar al pueblo, presentando gratuitamente todos los medios posibles para ese fin.

No es de ninguna manera el deseo pueril de hacer figurar sus nombres en las listas de una Sociedad de grandes intenciones, lo que ha impulsado a toda la juventud de ideas avanzadas a formar parte de esa institución y a desplegar la ardorosa virilidad de sus primeros años en favor de principios que exclusivamente redundan en provecho del país. Porque educando a la masa ignorante, inculcándole las sanas nociones del deber y del trabajo, del órden y del estudio, se obtiene, lentamente sin duda, pero al fin se obtiene esa base indispensable de la moral y del saber que necesitan los sistemas republicanos de Gobierno.

Conocedor de sus propias fuerzas, el pueblo educado puede deducir, en sus comparaciones consigo mismo, las fuerzas del resto de las clases sociales. a cuya altura no puede elevarse sin el precio indisputable de la ilustración, que está en vía de adquirir con los gérmenes que le deja la escuela.

Por todo eso, convendría que en todos los ámbitos de la República, y en todos los de la tierra también, se despertara el espíritu de asociarse con el fin de trabajar en beneficio del desgraciado pueblo que tanto gime bajo el peso ominoso de su ignorancia. Si se consiguiera realizar nuestro deseo ¡de cuántas plagas no se vería libre la humanidad!

*

* *

Pero pasando a la Sociedad de Instrucción Primaria, debemos todavía, animados por nuestras irreprochables intenciones, exponer a su conocimiento ciertas ideas, cuyas ventajas se hacen reconocer desde el instante mismo de expresarlas.

La Sociedad de Instrucción Primaria ha dado un paso gigantesco, sin duda, ha manifestado toda la audacia de sus propósitos también, sosteniéndose hasta este momento en medio de embarazos que la habrían hecho sucumbir si la fe que la alentaba no se hubiese mantenido siempre viva y halagadora. Pero la Sociedad no ha hecho nada todavía con eso; al menos no ha hecho lo que está en sus manos realizar.

Ahora que la fortuna comienza a acariciarla; ahora que una ingente donación de un caritativo ciudadano la pone en la posibilidad de dar más ensanche a su acción, concretándola, es tiempo de que consulte sus miras y nos escuche, como a uno de sus socios, con esa confianza que inspiran las proposiciones nacidas del estudio y de la experiencia.

Para que la Sociedad alcance el fruto de sus desvelos de una manera segura y altamente satisfactoria, no vemos desde el momento otro medio que reducir el número de sus escuelas a cierta cantidad que permita atenderlas con toda esa contracción decidida que necesitan. Para que sus alumnos en vez de disminuir aumenten por aquella medida, fácil es proceder a la construcción de locales

propios que posean todas las comodidades exigidas en las casas de educación.

Actualmente, por falta de aquellos locales, talvez la Sociedad se ve en la triste condición de negar a ciertos alumnos que lo necesitan, el conocimiento de ramos prácticos y urgentes para el artesano.

Que la Sociedad medite sobre la importancia de esta indicación. Por nuestra parte, nos limitamos a declarar que si el esfuerzo diseminado de ella ha producido hasta la fecha resultados muy satisfactorios y honrosos, su esfuerzo concretado producirá indudablemente mucho más, de tal modo que sus aspiraciones estarían muy pronto a verificarse sin grandes trabajos y sacrificios, y solo si, a costa de un orden y método mas razonable y lógico. ¿Para qué quiere la Sociedad diez mil escuelas si en ellas su acción, productora en 3 o 4, iba a debilitarse hasta no producir nada, o producir muy poco o algo raquítico que no llegaría a llenar los propósitos que persigue?

*

* *

Otras de las últimas indicaciones que nos resta hacer, antes de dar por terminada nuestra tarea, es la de que se realice de una vez el pensamiento antiguo de un periódico, cuya falta se hace sentir y se hace indispensable para la buena inteligencia misma de los directores de nuestras escuelas. Estos, en el periódico indicado si se crea, leerán el pensamiento de la Sociedad, tratando de conciliarlo con su enseñanza.

Por lo demás, no es preciso entrar en el detalle de las razones que inducen a publicar ese periódico: que nos baste decir, que nada en nuestro siglo se hace ni dice sin que la imprenta se apodere de ello; lo que prueba que esa publicidad es necesaria.

*

* *

Pero aun hay algo más que someter a la consideración de nuestra Sociedad.

Los que poco más o menos entienden de enseñanza, no desconocerán con cuánta urgencia es indispensable el establecimiento

de conferencias pedagógicas para la buena competencia de los preceptores. Ellos, a medida que avanzan los progresos de la inteligencia, deben también avanzar en la adquisición de sus conocimientos, destinados a transmitirlos a los que se confían a su dirección.

Para conseguir este fin, bastaría que algunos jóvenes inteligentes que forman parte de nuestra corporación se pusieran a la cabeza de esos preceptores y presidieran esas conferencias; o que por lo menos se pusiera a disposición de ellos libros cuya lectura llenaran el objeto.

*

* *

Sin duda alguna, mucho más se puede hacer todavía en mejoramiento de nuestra Sociedad; pero las indicaciones expuestas no deben ser desechadas por lo mejor que vendrá, sino que al contrario, estudiadas y meditadas, están llamadas a ser preferidas en fuerza del orden mismo de las cosas.

Que la Sociedad, con su anhelo y decisión tradicional, piense sobre estos puntos, que, estamos seguros, llevará a cabo, apenas comprenda sus indecibles utilidades.